

#17 / 2021 MAIATZA

artelka

GEDAR

En palabras de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), La Comuna es «la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo», esto es, la forma en la que puede desarrollarse la abolición de las clases sociales en el comunismo. Pero esa forma no es tal porque sean obreros quienes la desarrollan, sino que son los obreros quienes la desarrollan porque es la única forma en la que pueden realizar su emancipación. La diferencia es sustantiva: no todo lo que hace la clase obrera conduce a su emancipación, y no todas sus luchas épicas están mediadas por la conciencia revolucionaria

06

EDITORIALA

Arteka

Komuna, historia bizia

EDUKIA

10



ERREPORTAJEA

Arteka

Paris: gizarte burgesaren
sehaska eta hilobi

22



IKUSPUNTUA

Carmen Parejo

Parisko Komuna
eta marxismoa

32



ERREPORTAJEA

EKIDA kultur ekimen sozialista

Artearen eta kulturaren
lekua Parisko Komunan

46



KOLABORAZIOA

Markel Samaniego

Forma politikoa eta botere
soziala: Komunaren momentu
politiko eratzaileetara
sarrera orokorra

56



KOLABORAZIOA

Eneko Carrión

Krisia, 'Brexite'-a eta
funtse europarrak

Historia viva en la Comuna



Se cumplen 150 años desde los sucesos de la Comuna de París. Como ya es habitual, las efemérides resultan en celebraciones y reivindicaciones de diversos tipos, pero rara vez conllevan al análisis de los sucesos en cuestión y a su reapropiación no superficial, esto es, a una reapropiación que no tenga como fin la reivindicación de una estética, o anular una posibilidad por el simple hecho de generalizarla —¿si incluso quienes niegan la actualidad de la revolución socialista reivindican la Comuna, no será que carece de importancia?—, sino que tomar posición real frente a lo establecido.

Para los comunistas, la Comuna de París no es un acontecimiento a celebrar, un suceso histórico que queda en un lugar recóndito de nuestro pensamiento al que recurrimos cuando la coyuntura efímera lo exige, y solo si lo exige, sino que una experiencia viva del proletariado, que hay que reivindicar en el sentido de realizar el proceso histórico para el que, y en el que, nació la Comuna, y no como simple recuerdo de tiempos pasados a los que no podemos acceder.

Muchas veces, el recuerdo de un suceso histórico trata precisamente de anular su actualidad. Para ello, es suficiente desconectarlo de su necesidad objetiva, históricamente determinada, y presentarlo como un ejemplo de valentía, incluso de grandes dosis de voluntad y compromiso, todos ellos valores ahistóricos, siempre unidos a la casualidad derivada de un cúmulo de condiciones igualmente casuales. Al fin y al cabo, el acontecimiento consiste en convertir en casualidad la necesidad, que es lo mismo que convertir innecesaria o relativa la organización por la emancipación de la clase obrera. Así surge la épica, esa gran reaccionaria que reivindica los su-

Para los comunistas, la Comuna de París no es un acontecimiento a celebrar, un suceso histórico que queda en un lugar recóndito de nuestro pensamiento al que recurrimos cuando la coyuntura efímera lo exige, y solo si lo exige, sino que una experiencia viva del proletariado, que hay que reivindicar en el sentido de realizar el proceso histórico para el que, y en el que, nació la Comuna, y no como simple recuerdo de tiempos pasados a los que no podemos acceder

cesos históricos de manera superficial y, con ello, niega su necesidad en tanto que sucesos históricamente determinados, que no nacen por los valores abstractos de sus participantes, sino que estallan como contradicción social immanente del sistema capitalista.

Es por ello que no resulta sorprendente ver a la socialdemocracia reivindicar la Comuna de París, desde la condescendencia hacia el pasado, y porque lo sucedido no se puede borrar, pero sí acaso ocultar, siendo necesario para ello reivindicar. Tampoco sorprende que la socialdemocracia reivindique la Comuna parapetada tras el sindicato, aunque sea en detrimento de las lecciones de la Comuna. Que sea un sindicato el que reivindique un proceso político de emancipación de la clase obrera es prueba irrefutable del reformismo obrerista, que solo concibe a la clase de manera parcial, y totalmente mutilada en el puesto de trabajo, condenándola a ser, no sujeto de producción de la vida social, esto es, sujeto revolucionario, sino que objeto de mediación de poder ajeno, sujeto a explotación.

Trataremos de huir de esa concepción superficial, que identifica a la Comuna con la clase obrera, simple y llanamente porque fueran obreros los que la organizaron. Es más, ni siquiera fueron únicamente obreros los que participaron en ella, por lo que tal identificación resulta de la necesidad que los hechos imponen a sus lectores de tomar posición, y definirse a sí mismos, tergiversando la realidad. Debemos evitar, asimismo, toda idealización de la clase obrera. Una estrategia es «*obrero*», e inherente a la clase obrera, siempre y cuando parta de su condición objetiva en el proceso general de producción social, y hace suya esa condición. Pero, al mismo tiempo, esa condición objetiva que posibilita la revolución socialista, no es positiva en sí misma, ni siquiera en el sentido común de la palabra. La clase obrera, que por su condición objetiva puede reapropiarse de todas las condiciones de la producción social y organizarlas de manera consciente, es hoy en día un ser socialmente mutilado en tanto que sujeto, pero en cambio consciente, y organizador de la producción, en cada unidad productiva del capital, y también administrador de los asuntos comunes de los capitalistas en el estado. Esto es, las funciones de dirección inmediata del proceso social capitalista recaen sobre el conjunto de la clase obrera, que está obligada a administrar para posibilitar la producción poder ajeno, o capital. No podemos caer en la idealización de tal condición, ya que es precisamente una condición para realizar su negación, esto es, la revolución socialista que ha de superarla. De lo

“

Que sea un sindicato el que reivindique un proceso político de emancipación de la clase obrera es prueba irrefutable del reformismo obrerista, que solo concibe a la clase de manera parcial, y totalmente mutilada en el puesto de trabajo, condenándola a ser, no sujeto de producción de la vida social, esto es, sujeto revolucionario, sino que objeto de mediación de poder ajeno, sujeto a explotación



La necesidad de la Comuna se corresponde con la necesidad de superar las relaciones de producción capitalista. Esto es, la Comuna, la organización social consciente articulada en diferentes escalas, es la abolición de las potencias sociales del capital, de la producción mercantil o privada, y la realización inmediatamente social de la producción. Como tal, ha de abolir, por convertir en superfluas y anacrónicas, las figuras sociales y políticas que encarnan la personificación del capital: la burocracia, la policía y el ejercito permanente, tres instancias que surgen como enajenación de las potencias sociales en la mercancía

contrario, se cae en reformismo perpetuador de lo dado, que idealiza a la clase obrera como productora de todo lo existente, tal y como el capital la ha construido.

La Comuna de París es importante sobre todo porque pone en cuestión a la clase obrera misma. En palabras de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), La Comuna es *«la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo»*, esto es, la forma en la que puede desarrollarse la abolición de las clases sociales en el comunismo. Pero esa forma no es tal porque sean obreros quienes la desarrollan, sino que son los obreros quienes la desarrollan porque es la única forma en la que pueden realizar su emancipación. La diferencia es sustantiva: no todo lo que hace la clase obrera conduce a su emancipación, y no todas sus luchas épicas están mediadas por la conciencia revolucionaria. Asimismo, la Comuna es la forma en la que ha de realizarse la emancipación, pero puede no desplegar todas sus potencias como necesidad y caer en la derrota porque su contenido, esto es, las medidas políticas adoptadas, no se correspondan con su quehacer histórico. Así pues, la Comuna no es tampoco un ideal, es la forma que ha de adquirir la emancipación del trabajo, y como tal la que ha de desplegar en concordancia las potencias políticas que le corresponden. Esto es inherente a la lectura realizada por la AIT, en la que se señalan las deficiencias de la dirección política de la Comuna, copada mayormente por pequeñoburgueses, proudhonistas y blanquistas, pero se defiende a la misma como forma necesaria de organización social para superar el capitalismo.

La necesidad de la Comuna se corresponde con la necesidad de superar las relaciones de produc-

ción capitalista. Esto es, la Comuna, la organización social consciente articulada en diferentes escalas, es la abolición de las potencias sociales del capital, de la producción mercantil o privada, y la realización inmediatamente social de la producción. Como tal, ha de abolir, por convertir en superfluas y anacrónicas, las figuras sociales y políticas que encarnan la personificación del capital: la burocracia, la policía y el ejército permanente, tres instancias que surgen como enajenación de las potencias sociales en la mercancía. La perpetuación de las mismas es la prueba evidente de la perpetuación de las relaciones sociales capitalistas y la derrota de la Comuna, esto es, de nuestra potencia social emancipatoria.

Así pues, la reivindicación de la Comuna va más allá de una mirada retrospectiva de museo, para convertirse en la reivindicación de la revolución socialista. La Comuna no fue una lucha específicamente localizada en París, que surgió como estallido causado por una situación histórica especial e irrepetible, como lo era la guerra franco-prusiana. Tampoco la Revolución Soviética puede ser explicada como producto de la I. Guerra Mundial. Eso acaso puede coadyuvar en una coyuntura política favorable para desplegar las potencias sociales del proletariado. Pero las potencias siguen ahí presentes, objetivamente determinadas en el capital, y siguen haciendo necesaria la experiencia de la Comuna, y de la Revolución Socialista Mundial, no como experiencias particulares, sino como la universalidad necesaria en la que ha de emanciparse la clase obrera y con ella toda la humanidad. Los tiempos serán otros, quizás, pero eso tan solo implica renovar la táctica que haga posible la estrategia revolucionaria, esto es, los momentos de mediación que unifiquen a la clase obrera con la conciencia por su emancipación. /

ERREPORTAJEA

Paris: gizarte burgesaren sehaska eta hilobi

Testua
Arteka





1871ko martxoaren 26an Frantziako burgesiaren buru gainean zintzilik zegoen Damoklesen ezpata. Erorialdi poetiko horren zoriari hari gorri mehar batek baino ez zion eusten, zeinak amorruez eman zuen amore 1848tik saihestezina zirudien patua- ren aurrean. Ezpataren ahoak arrakala ireki zuen hitz emandako askatasuna betetzeko gai ez zen sistema berriaren erreprodukzio-logikaren ibileran, eta munduko leku guztietan jarri zituen dardarka burgesiaren zimenduak: historia egin zen. Ezpataren zorrotza Hôtel de Ville-n iltzatuta geratu eta Frantzian klase jabedunen boterea kikildu bazuen ere, mundu kosifikatu osoaren harremanak ez ziren salbuetsita egon. Estatua, Eliza eta jabetza pribatua bezalako instituzioek ebaki historikoa jasan zuten, proletalgo paristarrek bere bizitzaren agintea heroikoki hartzea- rekin batera. Karl Marxen arabera, ga- rrantzia unibertsaleko unea eman zion Parisko Komunak historiari, ez gizar- tearen baitan zegoen lege bat mundu- ra iritsi balitz bezala, zikloitsu bateko haustura gisa baizik. Estreinako aldiz, kapitalismoari berezkoak zaizkion le- geak hautsi ziren, lanaren eta Kapita- laren arteko kontraesana azken mutu- rreraino eramanez. 1848an proletalgoa klase gisa nolabaiteko independentzia politikoz baina programa iraultzaile be- reizirik gabe aritu bazen, 1871n langi- leriaren eta gizarte kapitalistaren uka- zioa adierazten zuen oihu bilakatu zen Komuna. Justizia eta askatasun grinak bultzatuta, erlojuei tiro egin zieten sin- bolikoki, proletalgoaren gobernuarekin Kapitalaren substantzia ezeztatuta ge- ratu zela irudikatzen.

Horregatik, proletalgoaren gidari- tzapeko lehen esperientzia iraultzaile autokontzienteen artean kokatu izan da Komuna, formazio sozial moder- noko menperatuen historian mugarri bat ezarri zuena. Frantziako botere burgesaren pitzaduren eta grina eman- tzipatzailearen ondorioz, antolakun- tza independentean eskarmentu han- dirik gabeko proletalgoa egun batetik bestera klase boterea egikaritzera era-

Une historikoari berezkoak zitzaizkion baldintzapenen identifikazio kritikoak XX. mendeko mugimendu iraultzailearen forma determinatuko zuen, boterearen eta Estatuaren teoria sozialista gorpuztuz



man zuen koiuntura historikoak, paradigmaren mugekin eta klase-etsaiaren kanoiekin topo eginez. Une historikoari berezkoak zitzaizkion baldintzapenen identifikazio kritikoak XX. mendeko mugimendu iraultzailearen forma determinatuko zuen, boterearen eta Estatuaren teoria sozialista gorpuztuz. Haurtzaro ekonomikotik eta fase enbrionario politikotik igarotzen ari zen subjektu historikoak esperientzia mingotsak bizi eta handik ikaspenak atera beharko zituen boterera heltzeko estrategia iraultzaile aproposaren zehaztapenera jo aurretik. 1871koa izango zen bidaia luze horren lehen geltokia.

GARAIAREN ALABA

Parisko Komuna eta horren aurreko urteak klase borrokaren intentsitate biziko uneak izan ziren, nazioartean, Frantzia zein gobernuan zegoen Napoleon III.aren exekutiboaren barruan. Nazioarteko mailari dagokionez, bi potentzia inperial zeuden aurrez aurre: Frantziako II. Inperioa eta Prusia. Bi-biak ari ziren Europa mailako hegemonia kontinental lortzeko borrokan, eta une jakin batean, plaka tektoniko geopolitikoak higatzen hasi zirenean, euren arteko botere-orekak pitzadura jasan zuen, lurrikara eraginez. Hala, gerra franko-prusiarrak eztanda egin zuen 1870ean, Alemaniak Prusiaren gidaritzapean bere erreinuak batu eta

nazio-estatu moderno bilakatzeko apustua egin bezain pronto. Maniobra horrek Frantziaren nagusitasuna zuzean mehatxatzen zuenez, potentziek frontera eraman zituzten euren antagonismoak. Gudak urtebete baino ez zuen iraun, eta Prusiarena izan zen garaipen bizkorra. Sedango batailak behin betiko ebatzi zuen inperioaren zori belikoa, eta horrekin batera, Napoleon dinastiaren amaiera. Horren berehalako emaitza Prusiak Frantzia militarki okupatzea izan zen, Parisko Komunaren garra pizteko txingarrak utziz.

Garaiko antagonismoei gertuagotik erreparatuz gero, ikus daitezke Frantzian 1789tik aurrera zabaldu zen matxidana-paradigmaren ondorioak, eferbeszentzia iraultzaile bizian. Sozialistak, anarkistak eta errepublikazale erradikalak barne-arrisku zuzena ziren Napoleon III.aren atzean gordeta zegoen ordena burges berri ezegonkorarentzat. Hiriburuko politika erradikalek baldintzatzen zuten, gerra zibila pizteko mehatxu etengabearekin. Izatez, urte batzuk lehenago, 1848an, proletalgoak eta burgesia txiki erradikalizatuak II. Errepublikari oin eman go zion altxamendua bultzatu zuten. «Uholdeak iraultzak bezalakoak dira, bata zein bestea bere norabidera eraman behar dira, handik gehiago irten ez daitezen», ohartarazi zuen enperadoreak 1856an, Rodano ibaiaren



uholdeetan izan ziren kalteen hari-
ra ⁽¹⁾. Zentzu horretan, argia zen klase
agintariaren jarrera iraultzari zegokio-
nez: erregimen zaharra eta ekoizpen
harreman feudalak desegiteko balio
izan zuen, burgesia boterera eramate-
ko, funtsean. Harago zihoan saiakera
emantzipatzaile oro bortizki zapaldua
izango zen. Propagandarako, inprima-
tzeko nahiz elkartzeko proletalgoaren
askatasunak, adibidez, etengabe eraso-
tuak ziren II. Inperioaren ilunabarrean.
Hala ere, errepresioak ez zuen ekidin
klase zapaldu berriaren kontzientzia
propioak antolakuntzaren esparruan
lehen fruituak ematea. 1864ko irailaren
28an Lehen Internazionala osatu zen,
eta desjabetuen nazioarteko aliantzak
ondoko aldarrikapena zabaldu zuen lau
haizetara: «Langileen emantzipazioak
langileen afera behar du izan» ⁽²⁾. Erro-
ko eraldaketak aldarrikatzen zituzte-
nak oraindik zirkulu minoritarioetan
tolestuta zeuden arren, apurka-apurka
langile mugimenduan sustraiaik bo-
tatzen hasiko ziren. 1866an Genevan

Zentzu horretan, argia zen klase agintariaren jarrera iraultzari zegokionez: erregimen zaharra eta ekoizpen harreman feudalak desegiteko balio izan zuen, burgesia boterera eramateko, funtsean. Harago zihoan saiakera emantzipatzaile oro bortizki zapaldua izango zen

(Suitza) egin zuten lehen Kongresu
Orokorra, hainbat herrialdetako sindi-
katuen zein langile antolakundeen ba-
besarekin, horien artean, Frantziakoak.

Lehen Internazionalaren atal paris-
tarraz gain, burgesiarekiko indepen-
denteak ziren beste hainbat instituzio
proletario ere loratu ziren argien hi-
rian, hala nola, sindikatuak, kooperati-
bak eta langileen klubak. Suzko armak,
gainera, behe-klaseen eskuetan ere ba-

zeuden, Guardia Nazionaleko milizia
herrikoietan sartuta. Laugarren Esta-
tua, beraz, indar determinante bilakatu
zen 1871ko Frantzian. Gauzak horrela,
zentzu osoa bilatuko diegu aurrerago
Friedrich Engelsen hitzoi: «Thiers, go-
bernuburu berria, armak Parisko lan-
gileen eskuetan zeuden bitartean, kla-
se jabetuen dominazioa etengabeko
arriskuan zegoela konturatu zen. Haiek
armagabetzea izan zen egin zuen lehen
gauza» ⁽³⁾.

Frantziako II. Inperioaren Estatu
Nagusia ere barrutik irakiten zegoen
presio-eltze bat zen, abenturazetasun
inperialistak porrot militarrek ekarri
baitzituen, bata bestearen atzetik. Je-
neral nazionalisten gerrazalekeriak eta
kosta ahala kosta lurraldeak konkista-
tzeko beharrak indarren kalkulu dese-
gokia egitera eta kanpaina antzuetan
murgiltzera eraman zituen maiz, de-
kadentzia fasean dauden inperioetan
ohikoa den bezala. 1861etik 1867raino
luzatu zen Mexikoko bigarren espedi-
zioan, adibidez, AEBen eragina ertame-
rikara zabaldu zedin ekiditea eta Fran-
tziaren gailentasuna sendotzea izan
zuten helburu. Eraitza kontrakoa izan
zen, ordea, errepublikazale mexikarrek
gerrilla taktiken bidez gogor aurre egin
baitzioten inbasioari. Kanpaina luzatu
ahala, Mexikoren gaineko kontrolak
interesa galdu zuen Napoleon III.aren-
tzat, eta lortu zuten bakarra Prusiaren
aurkako gudura ahulduta heltzea izan
zen.



OHOREA ETA AGONIA

Gerrako porrotak botere hutsunea eragin zuen burgesia nazionalaren konfigurazioan. 1870eko irailaren lehen egunetan inperioa jausi eta Adolphe Thiersen gidaritzapeko Errepublikak aldarrikatu zen. Bien bitartean, Otto Von Bismarcken gudaroste prusiarrak hiriburua setiatzen zuen aldirietatik. Salbuespeneko egoera horren erdian, aparatu legegile zaharrak Defentsa Nazionalerako behin-behineko gobernua osatzea onartu zuten paristarrek, Versallesen gotortuko zena. Hori bai, prusiarren sarrera kosta ahala kosta saihestu nahi zuten masek Guardia Nazionalen izena eman eta armak hartu zituzten, zer gerta ere. Ondorioz, uniforme jantzitako milaka langile bihurtu ziren Parisko indar armatu eraginkor bakarra. Burgesiak ez zuen atsegin indarraren monopolioa bere klase etsaia- ren ardurapean egotea. Gainera, Defentsa Nazionalerako Gobernua ez zen inbasioari aurre egiteko gai, indar okupatzaileek gero eta gehiago estutzen baitzituzten defentsak, klase baxuenak kaltetuz. Errealitateak gezurtatu egiten zuen Thiers eta enparauek euren gazteluetatik promestutako babesa, Defentsa Nazionalerako Gobernuari izena eta zilegitasuna ematen zizkion arrazoi bakarra, alegia. Egoera hauskor horrek ez zuen gehiegi iraun, eta exekutibo iruzurtiaren gaitasun ezak proletalگو armatua lema hartzera bultzatu zuen. 1870eko urriaren 31n langilez osatutako batailoiek Hôtel de Ville hartu eta gobernuko hainbat kide atxilotu zituzten. Gerra zibila ekiditea izan zen horiek ez zigortzeko arrazoi bakarra.

1871ko urtarrilaren 28an eraitsi zituzten prusiarrek Parisko azken defentsak. Guardia Nazionalak su-etena sinatu zuen okupatzaileekin, Alsazia eta Lorenako lurraldeak galtzea eta kalte-ordainak ematea onartuz. Dena den, tropak ez ziren hiriburuaren bihotzeraino sartu, badaezpada ere. Alemaniarrek iparraldeko zein ekialdeko fortifikazioak baino ez zituzten hartu, eta zelatan zegoen indar armatua proletalگو paristarra zen. Atzerago

esan bezala, Frantziako gobernu burges oilobustiak ez zuen begi onez ikusten hiriburuaren gaineko kontrola galtzea, eta bere izaerari ohore eginez, 1871ko martxoaren 18ko ordu txikietan proletalگو paristarrek bere izerdi-odolez ordaindutako kanoi publikoak lapurtzeko agindua igorri zen Versallestik; Guardia Nazionaleko milizianoek prusiarren 131 eguneko erasoaldiari heroi-koki eusteko izan zuten berme bakarra ezgaien atzaparretan jausi zedin. Orduan bai, proletalگوari ez zion dardara egin pultsuak: goizerako, indar armatu erreakzionarioen azpijokoa deuseztatu eta gerra deklaratu zion Frantziako Gobernuari. Ondorioz, soilik bere burua defendatzeko gai zen Defentsa Nazionalerako Gobernu hark Parisen geratzen zitzaion ospe apurra xahutu, eta berehala ezarri zen Komuna, proletalگوaren diktadura.

Martxoaren 28an aldarrikatu zuten, prozesu eratzailea gauzatu eta bi egunera. Boterea eskuratu, arduradunak izendatu eta lege iraultzailea dekretuz dekretu osatzeari ekin zioten beharginek. Komunaren gobernantzarako organo zentral gisa, 92 kidez osatutako Kontseilu Komunala eratu zen, hainbat sektoretako eskulangileen, ogibide liberaldunen, burges txikien eta politikari iraultzaileen parte-hartzearekin. Horiek guztiek, gainera, korronte anitzetako kideak biltzen zituzten. Baziren errepublikazale erradikalak, sozialista proudhonizaleak, komunistak, anarkistak, blankistak... Nahaspila ideologikoak ekintza batasuna zailtzen zuen maiz, eta estrategiaren zehaztapenerako eztabaidek luze jo zezaketen egoera korapilatsuenen erdian. Dena den, oinarritzko zerbitzu publikoei eusteko antolakuntza eraginkorra bultzatzen ⁽⁴⁾, minimoen programa bat zehazten eta horretarako beharrezkoa zen lanaren banaketa sistematizatzen ⁽⁵⁾ asmatu zuten nolabait.

Ezer baino lehen, ordura arte botere erreala egikaritu zuen Guardia Nazionaleko Batzorde Zentrala Komuna besarkatuz desegin zen. Aldi berean, komuneroek derrigorrezko zerbitzu

**Boterea eskuratu,
arduradunak
izendatu eta
lege iraultzailea
dekretuz dekretu
osatzeari ekin
zioten beharginek**





**Setiatuta eta apirilaren 2tik Frantziako
gobernalaren bonbardaketen eraginpean
zeudenez, fronteko egoerak zuzenean
baldintzatu zuen dekretuen garapena
eta erabaki politikoen norabidea**

militarra eta armada iraunkorra abolitu zituzten martxoaren 30ean, eta horren ordez, milizianoen Guardia Nazionalea eratu zen. Egun berean premiazko neurri ekonomikoak hartzea ere ebatzi zuten, hala nola, etxebizitzaren alokairuaren kostuak barkatzea edota langileei bahu-tutako objektuen salmenta etetea. Hurrengo egunean, berriz, funtzionarioen gehieneko soldata finkatu zuten. Apirilaren 2an Eliza eta Estatuaren arteko banaketa gauzatu zuten, erakunde erlijiosoari diru-laguntza guztiak kenduta, hezkuntza esparruan zuen eragina erauzita eta jabetzan zituen ondasun guztiak nazionalizatuta. Hilaren 6an herriaren aurrean erre zuten gillotina, izu burgesaren gainbehera irudikatu asmoz. Aurrerago, apirilaren 16an, burgesiak abandonatutako lantegi guztien errolda egin zuten, ekoizpen-jarduera langileen agindupean berrezartzeko. Administrazio proletarioko kooperatiba horien arteko batasuna antolatze-ko asmoa ere azaldu zuten, ondoren gauzatzeke geratuko zen arren. Oki-

nen gaueko lana eta enplegu-bulegoen abolizioa xedatu zuten apirilaren 20an, enpleguaren afera Komunaren barrutietako udal gobernuari esleitu. Hilaren amaieran bahitura-etxeen itxiera agindu zuten, «langileen esplotazio pribatua sustatu eta horiek kreditu zein lan-tresnen jabe izateko duten eskubidearekin lehian daudela»⁽⁶⁾ argudiatuta. Institutuzio, harreman sozial zein forma juridiko atzerakoiak ez ezik, burgesiarren eta aristokraziaren aginduz eraikiak izan ziren hainbat monumentu fisikoki ere suntsitu zituzten komuneroek, Vendôme plazako Garaipenaren Zutabe napoleonikoa, Luis XVI.aren kapera edota Thiersen etxea kasu.

Setiatuta eta apirilaren 2tik Frantziako gobernuaren bonbardaketen eraginpean zeudenez, fronteko egoerak zuzenean baldintzatu zuen dekretuen garapena eta erabaki politikoen norabidea. Zentzu horretan, Komunak Versallesko gobernuak berrindartutako gudarosteari aurre egitera bideratu behar izan zituen indar gehienak maiatzetik

aurrera. Apirilean versallistarren hainbat ofentsiba uxatzea lortu zuten arren, Prusiak Sedan eta Metzko guduetan atzemandako gerrako presoak itzuli zizkion Thiersi, hark Komuna zapaltzerantz bidaltzen. Ustezko arerioaren konplizitatearekin, indar errepublikarrek gailentasun militar nabarmena irabazi zuten. Ordutik, fronteko indar-korrelazio militarra bere alde jarri zela ikusita, Thiersek uko egin zien negoziazioei. Saiakera ezagunena komuneroek preso zituzten hainbat elizgizon Auguste Blanqui buruzagi iraultzailearengatik trukatzearena izan zen, baina Versallessen uko egin zion eskaintzari⁽⁷⁾. Erabateko garaipenaren bila bidaltzeko zituzten erreakzioaren indarrak.

Thiersek gidatutako gizonak hegoaldeko frontetik hasi ziren aurrera egiten maiatzeko lehen egunetan, gotorleku estrategikoak neutralizatuz. Mendebaldetik, berriz, eraikinak eta herrixkak konkistatu zituzten apurka-apurka, harrerien parera iritsi ziren arte. Maiatzaren 21ean lortu zuten atea haustea eta







Erantzun militarra erabat kaotikoa eta inprobisatua izan zen, ez baitzion plan estrategiko bati erantzuten, ez eta diziiplina jakin bati

Herriaren armamentu orokorra eta sufragio unibertsal bidez hautaturiko ordezkarien lanaren korporazioa ezarri ziren. Arduradunek haien betebeharrei erantzuten ez bazieten, uneoro ezezta zitezkeen euren karguak

hirigunera sartzea. Mendebaldeko auzo aberatsetako bizilagunek besoak zabalik jaso zituzten soldadu errepublikarrak. Aurrera egin ahala, erresistentzia gogorarekin egin zuten topo auzo proletarioetan. Hori bai, erantzun militarra erabat kaotikoa eta inprobisatua izan zen, ez baitzion plan estrategiko bati erantzuten, ez eta disiplina jakin bati. Olivier Lissagarayren arabera, «lurrunak ehun zulotik ihes egiten duen makina baten galdara bezalakoa» izan zen defentsa ⁽⁸⁾. Bien bitartean, komunikazio, antolakuntza zein hornidura egoiak zituen gudaroste iraunkorra hegaltzietatik ari zen irabazten. Ipar zein ekialdeko gotorlekuak okupatzen zituzten prusiarrek iparraldetik sartzen utzi zieten Versaillesko tropei, Guardia Nazionalarekin su-etenean sinatutakoa hautsita. Etsaiaren maniobra horrek ustekabeen harrapatu zuen Komuna, Prusiaren hitzaz fidatuta, eta defentsak prestatu gabe zituela. Behin proletarioaren azken lubakiak eraitsita, izu burgesa egin zen Parisen jabe. Errepre-

sioak milaka hildako utzi zituen; emakume, gizon zein haur armagabetuen aurkako sarraski itzela egin zuen armada errepublikarrak. Heriotzetik ihes egitea lortu zutenek erbestera jo behar izan zuten. Balen azpian erori ez ziren beste asko, aldiz, etsaiak atzeman eta giltzapetu zituen.

FORMA POLITIKOA, HELBURUAK

Porrotak porrot, esperientzia horrek eduki praktikoz bete zuen 1848an aldarrikatutako proletarioaren diktaduraren ideia iraultzaile zaharra. Subjektu historiko proletarioak bere emantzipazioa burgesiaren aurkako diktaduran oinarritu behar zuela lehendik baldin bazekien, 1871n zehaztu egin zen, hein handi batean, bere izaera abstraktua galduta.

Izan ere, Komunaren eraketak proletarioaren emantzipazio-formari erantzun zion. Lehenik eta behin, proletarioak jada ez baitzuen Estatuaren makineria zaharra besterik gabe hartu behar, berau suntsitu baizik, behin

betiko armadarekin, poliziarekin zein burokraziarekin batera. Horren ordeztze, herriaren armamentu orokorra eta sufragio unibertsal bidez hautaturiko ordezkarien lanaren korporazioa ezarri ziren. Arduradunek haien betebeharrei erantzuten ez bazieten, uneoro ezezta zitezkeen euren karguak. Karl Marxen arabera, Komunak ez zuen zerikusirik parlamentu-organismoarekin, izaera exekutibo nahiz legegilea zuen lanaren korporazioa baitzen. *Politika*, gizarte burgesaren ulermen-markoan esfera autonomoa dena, desegin egin zen. Horren ordeztze, Komunaren funtzioak ekoizpenaren administrazio zein banaketa arruntera mugatu ziren; proletarioarentzat benetan *politika* den horretara, alegia. Horregatik, balioaren legea zokoratzeko eta erabilera balioaren kudeaketa indartzeko borondatea azaldu zen, behar sozialen arabera egokitutako ekoizpenaren planifikazioa eraikitzeko alternatiba.

Pentsalari iraultzaile askok us-te izan dutenaren kontra, Komuna ez zen nolanahiko Estatu, lekuko organoak aparatu zentral burokratiko baten appendize hutsak bailiran. 1871ko Frantzia iraultzailean, helburua erregimen komunala lurralde osora zabaltzea eta ekoizleen autoantolakuntza baimentzea zen ⁽⁹⁾, muga objektiboekin zein aihulgune estrategikoekin. Hori bai, hori ez zuten erabateko federazio edo deszentralizazio anarkiko modura ulertzen. Komuna bakoitzaren autonomia erlatiboa errespetatuta, neurri handiagotan ala txikiagoan, guztien elkarketa bermatzea eta ekoizpena planifikazio adostuaren arabera antolatzea ziren euren xede amankomunak. Erregimen komunala, beraz, ez zen ordezkarien organismo bakarra, hau da, Frantzia



barne hartuko lukeen Komuna Handia soilik (eta mundu osoa, ostean), baizik eta, areago, lurraldeko herrixka txiki-ekiek ere hartuko luketen forma politiko modura interpretatzen zen, edo hala proposatu zuen Parisko proletalgo iraultzaileak, behintzat. Komuna elkartuen lurraldea litzateke, elkarre- ta hori politikoki gauzatzen duten eta Komunaz gaindikoak diren ordezkari-ritza-organoekin, nolabait esatearren. Horra espiritu komunero zaharrak proletalgoaren diktadura ulertzeko balia- tu zituen gako politikoen deskribapen xume bat.

ONDORIOAK

Komunak bi irakasgai nagusi utzi ditu gutxienez, egungo zein hurrengo gizaldietako iraultzaileen arreta mere- zi dutenak. Batetik, klase borroka ezin dela borroka nazionala bailitzan mo- zorrotu, lanak Kapitalaren kontra da- raman gerra nazioartekoa delako. Biga- rrenik, lanaren emantzipaziorako bide zehatza ere erakutsi digu, hots, neurri iraultzaile jakin batzuk tresna egokiak izan daitezkeela soldatapeko erregime- naren aboliziorako.

Guardia Nazionalako soldadu erra- dikalizatuek eta Parisko behargine- k, Komuna aldarrikatzearekin batera, jendarte berria eraikitzeko lanari ekin zioten. Bien bitartean, Europa zahar- reko klase agintari osoa Aliantza Santuan elkartu zen mehatxu zuzena osatzen zuen komunismoaren gorpuzt bizi-aren aurka. Komunismoaren mamua ja- da ez baitzen manifestuetan agertzen zen hitz soil bat, kale bazterretan he- zurmamitzen zen errealitate material antolatu bat baizik. Hala, proletalgo paristarraren gidaritzapean, Fran- tziako hiriburuak gizarte burgesaren



sehaska izateari utzi zion, eta haren hilobi bilakatu zen. Burgesiak, berriz, bere barne-gatazkak alboratu eta proletalgoaren kontrako baterajotzea egin zuen altzairuzko ukabiler. Frantziak eta Prusiak, une hartan etsaituta zeu- den potentziek, helburu amankomun bati lotuta itxi zituzten euren ilarak: Lanaren Errepublika hura suntsitu beharra zegoen. Komuna jada ez zen Frantziarentzako mehatxu partikular bat, munduko klase jabadun guztien- tzako arrisku orokorra baizik. Halaxe gorpuztu zuten Bismarckek eta Thier- sek burgesiaren arima, klase horren interes historikoen defentsari errepa- ratu eta proletalgoa azpiratzea helburu nagusi zutela ebatzitakoan, Alsazia eta Lorenaren gaineko lehian hondoratu beharrean.

Proletalgoaren aldean, komuneroek ere klase internazional gisa jokatu zu- ten, Komunaren gobernuaren buruan Alemaniako eta Poloniako langile bana izendatuta. Komunak proletalgoaren gobernu internazional gisa erakutsi



Burgesiaren aliantza kriminalak eta proletalgoaren elkartasun iraultzaileak gizarte modernoko klase borroka nazioarteko mailan garatzen dela argitu zuten, herrialde guztietako klase ekoizleen eta klase jabadunen arteko hil ala biziko dueluan

zuen bere zinezko aurpegia; Frantziak atzean utzi zituen bere harrotasun nazionala eta chauvinismoa, Lanaren Errepublikaren Internazionalaren plataformari bide emateko. Komunak Frantziako batasun nazional erreala ekarri bazuen, estatu osoko proletalgoa bere benetako interesak defendatzen zituen gobernu batean kontzentratu zituelako izan zen; eta horrekin batera, baita mundu osoko proletalgoaren interesak ere. Muga nazionalak gaindita, zentzu historikoan behinik behin, Frantziako proletalgoak bere interesak eta nazio guztietako proletalgoarenak berberak zirela ulertu zuen. Ondorioz, basakeriaren bandera nazionala jaitsi eta komunismoaren bandera gorria igo zen Frantziako zerura. Burgesiaren aliantza kriminalak eta proletalgoaren elkartasun iraultzaileak gizarte modernoko klase borroka nazioarteko mailan garatzen dela argitu zuten, herrialde guztietako klase ekoizleen eta klase jabe-dunen arteko hil ala biziko dueluan.

Tradizio marxistatik 1871ko gerra iraultzaileari egin izan zaizkion kritikei begira, hiru dira elementu aipagarrienak: Frantziako Bankuan ez esku hartzeko erabakia, autonomiaren antolaketa kontzeptuarena eta burgesiaren kontrako diktadurarena. Lehendabizikoari dagokionez, aipatu izan da proletalgoak versallistarren ofentsiba geldiarazteko karta aproposa jokatzeko aukera galdu zuela herrialdeko banku nagusia eta hango erreserba ez ukitzeko erabaki politikoa hartuta. Engelsek, adibidez, honakoa baieztatu zuen: «Frantziako burgesia osoa eramango zukeen Versailles Komunarekin bakea sinatzeko presionatzera»⁽¹⁰⁾. Ardura-dun politikoak, ordea, ez ziren erabaki hori hartzera ausartu. Autonomiaren kontzeptuaren harira, proletalgoaren indar antolatuen atomizazioa eta deszentralizazio estrategikoa sustatzea egotzi izan zaio, beste zenbait akats estrategikoren artean. Lissagarayk adibide konkretu batekin kritikatu zuen kultura politikoa txertatuta zegoen joera hori: «Dagoeneko, bizilagunaren autonomian esku hartzea debekatzen da

Klase borroka azken ondorioetaraino eramaten denean, gizarte burges zibilizatu bakezaleak bere gordintasun gorena erakusten du. Kontratu soziala, giza eskubideak, askatasuna, justizia eta anaitasuna karikatura desatsegin bihurtzen dira

autonomia santuaren izenean, batzorde exekutiboak uko egin zion Versaillesen aurka jotzeko baimena eskatzen zuten Parisen menpeko komunak armatzeari. Thiersek berak ere ez luke ezer hoberik egingo Paris isolatzeko»⁽¹¹⁾. Hirugarrenik, maiz aipatu izan da Komuna ez ote zen epelegi aritu burgesiaren kontrako diktadura iraultzailea ezartzerakoan. Izan ere, egunkari burgesen jarduerak baimendu zuen, ez zuen asmatu ondoren kontraofentsibarako berrantolatuko ziren indar armatuen desertzioa ekiditen, ezta Versaillesen aurkako erasorik begiesten ere. Euren burua babesteko gaitasuna izan zuten uneetan burgesiarekin barkaberatasunez jokatu zutela esan izan da, baina bistan denez, burgesiak ez du inoiz barkatzen.

Hala eta guztiz ere, Parisko Komunaren esperientziak azaleratzen du proletalgoa mundu zaharra eraisteko determinazioarekin antolatzen denean erakusteko gai den duintasuna. Burgesiak, aldiz, bere burua saltzeko eta hipokrisiaren lohietan hondoratzeko gai dela besterik ez du erakusten historiaren aitzinean. Komuneroak ez ziren ezerein gerren garaipena eskuratzean zentratu, eta agian, etsaiekin azaldutako izpiritu gizatiarregi hori izan zen euren ahulguneetako bat. Baina, batez ere, proletalgoarentzako ahaztezina behar lukeen lezioa utzi zuen porrot odoltsuak: klase borroka azken ondorioetaraino eramaten denean, gizarte burges zibilizatu bakezaleak bere gordintasun gorena erakusten du. Kontratu soziala, giza eskubideak, askatasuna, justizia eta anaitasuna karikatura desatsegin bihurtzen dira. /

ERREFERENTZIAK

- 1 *La Comuna de París*, H. Prosper- Olivier Elissagaray, Txalaparta (2019), 23-24. orr.
- 2 *Ibidem*, 27. orr.
- 3 *La Comuna de París*, Marx-Engels-Lenin, Akal (2010), 84. orr.
- 4 *La Comuna de París*, H. Prosper- Olivier Elissagaray, Txalaparta (2019), 119-120. orr.
- 5 *Ibidem*, 207-221. orr.
- 6 *La Comuna de París*, Marx-Engels-Lenin, Akal (2010), 86. orr.
- 7 *La Comuna de París*, H. Prosper- Olivier Elissagaray, Txalaparta (2019), 214-216. orr.
- 8 *Ibidem*, 206. orr.
- 9 *Ibidem*, 194-195. Orr.
- 10 *La Comuna de París*, Marx-Engels-Lenin, Akal (2010), 90. orr.
- 11 *La Comuna de París*, H. Prosper- Olivier Elissagaray, Txalaparta (2019), 195. orr.

LA COMUNA DE PARÍS Y EL MARXISMO



Texto
**Carmen
Parejo**



***«Los filósofos no han
hecho más que interpretar
de diversos modos el
mundo, pero de lo que se
trata es de transformarlo»***

KARL MARX, Tesis sobre Feuerbach (1845)

En el prólogo de la edición alemana de 1872 de *El Manifiesto Comunista*, firmado por Karl Marx y Friedrich Engels, los padres de la teoría marxista señalan:

Por mucho que durante los últimos veinticinco años hayan cambiado las circunstancias, los principios generales desarrollados en este Manifiesto siguen siendo substancialmente exactos. Sólo tendría que retocarse algún que otro detalle. Ya el propio Manifiesto advierte que la aplicación práctica de estos principios dependerá en todas partes y en todo tiempo de las circunstancias históricas existentes, razón por la que no se hace especial hincapié en las medidas revolucionarias propuestas al final del capítulo II. Si tuviésemos que formularlo hoy, este pasaje presentaría un tenor distinto en muchos aspectos. Este programa ha quedado a trozos anticuado por efecto del inmenso desarrollo experimentado por la gran industria en los últimos veinticinco años, con los consiguientes progresos ocurridos en cuanto a la organización política de la clase obrera, y por el efecto de las experiencias prácticas de la revolución de febrero en primer término, y sobre todo de la Comuna de París, donde el proletariado, por vez primera, tuvo el Poder político en sus manos por espacio de dos meses.

Este párrafo señala, al menos, dos principios fundamentales de la apuesta teórico-práctica revolucionaria del marxismo. Por un lado, apuntala lo que muy acertadamente señaló Lenin de que la esencia misma, el alma viva del marxismo, era el análisis concreto de la realidad concreta. En estos tiempos donde es habitual que el marxismo sufra tergiversaciones en doble sentido: bien por la acogida del reformismo y el rechazo a la necesidad revolucionaria; bien, por el dogmatismo que entiende la obra marxista como un recetario ajeno a contextos económicos, políticos e históricos; esta premisa fundamental y fundacional del análisis concreto de la situación concreta debe ser doblemente reivindicado: por una lado para no caer en los cantos de sirena de los enemigos de la revolución que usan este principio como excusa oportunista para vender sus intentos de convertir al capitalismo en un sistema de rostro «amable» o mínimamente conciliador; y en su segundo punto, para no caer en el sectarismo falsamente intelectual de aquellos que creen que la revolución solo se desarrollará por generación espontánea sin necesidad de la acción revolucionaria coordinada sino como un acto de fe colectivo. La revolución, vuelvo a Lenin, no se «hace» sino que se

organiza, y la única forma de que esa organización dé resultados revolucionarios radica en la capacidad de entender el desarrollo histórico y dialéctico de un contexto dado e intervenir de forma directa y realista en la transformación de dicha sociedad.

En un segundo punto señalan Marx y Engels que «este programa ha quedado a trozos anticuado» y aquí vemos la importancia del método científico en el desarrollo de la apuesta revolucionaria marxista. En efecto, sabemos que la ciencia avanza constantemente en base a nuevas evidencias científicas que pueden refutar teorías enteras, reformularlas o añadir elementos novedosos que refuercen alguna tesis. De ahí la evidente contradicción que hay entre dogmatismo y ciencia. El marxismo apuesta por la aplicación del método científico y, por tanto, está constantemente determinado por los conocimientos que la investigación o los cambios en la realidad generan a su desarrollo. En ese sentido, Marx y Engels, señalan como elementos claves para el avance de la teoría marxista en el avance del propio capitalismo, y también las aportaciones que la práctica revolucionaria de su momento histórico genera en el perfeccionamiento de la propia teoría que estaban desarrollando. Y como destacado de su época, sin lugar a dudas, señalan esa Comuna de París «donde el proletariado, por vez primera, tuvo el Poder político en sus manos por espacio de dos meses».

¿Cómo no iban a producirse cambios cuando contaban con nuevas evidencias científicas fundamentales para el desarrollo de su proyecto político revolucionario?

¿Qué había cambiado para que por primera vez el proletariado tuviera el poder político en sus manos?

EL ANÁLISIS CONCRETO DE LA REALIDAD CONCRETA: MATERIALISMO HISTÓRICO Y LUCHA DE CLASES EN FRANCIA.

Para empezar, debemos atender a una distinción fundamental entre dos apuestas de la teoría del conocimiento: el idealismo y el materialismo. El idealismo parte de que la base de la teoría del conocimiento está en la idea, y que por lo tanto es la idea la que repercute en la realidad. En oposición, las teorías materialistas parten desde la materia y la experiencia para la conformación de las ideas.

El materialismo histórico de Marx y Engels hace una investigación precisa sobre el desarrollo de las sociedades desde el inicio de la historia de la humanidad y descubren que todo el cambio histórico ha estado determinado por una pugna entre explotadores y explotados: una lucha de clases.

La historia se puede dividir atendiendo a los modos de producción en cuatro estadios fundamentales: las sociedades primitivas, el esclavismo, el feudalismo y el capitalismo.

El paso de las sociedades primitivas (comunistas) al esclavismo se desarrolló por el surgimiento del excedente, debido a los avances tecnológicos primitivos, y por tanto de la propiedad. Al aparecer la propiedad surge la desigualdad y la situación de explotación. Cada modo de producción genera a su vez las condiciones para su propia destrucción en base a una colisión inevitable entre explotadores y explotados.

Marx había analizado con especial empeño la situación de la clase trabajadora y de la revolución en el contexto francés de su época. Entendiendo que es el proletariado el único sujeto político revolucionario a quien corresponde la tarea histórica de superación del modo de producción capitalista.

Hay tres obras fundamentales del autor alemán donde se estudia de forma detallada la cuestión francesa y que deben ser entendidas como una aproximación al método de análisis e intervención del materialismo dialéctico e histórico. Esas obras son: *Las luchas de Clases en Francia*, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* y *La guerra Civil en Francia*.

En ellas vemos el estudio de tres momentos históricos concretos y la interrelación que se establece entre ellos. Vemos el estudio desde el materialismo histórico ejemplificado a través de la historia de Francia en unos pocos años que van desde las revoluciones de 1848 hasta el derrocamiento de la Comuna de París en 1871.

En el prólogo de la edición de 1895 de *Las luchas de clases en Francia* que realiza Engels (totalmente recomendable su lectura íntegra) vemos como se aplica esta teoría al estudio concreto de los sucesos acontecidos en París. Más allá de toda concepción idealista, podemos apreciar las contradicciones del propio estudio y la necesidad de aplicar el método de la evidencia científica para el análisis y la intervención política.

Así, Engels reconoce que es difícil atender con inmediatez a las últimas causas económicas del motor histórico y que, sin embargo, en estos prólogos e introducciones o reediciones, los padres del marxismo siempre tratan de incluir las nuevas informaciones con las que cuentan para poder concretar los aciertos y errores de la práctica revolucionaria. Una vez más alejados de todo dogmatismo.

Una visión clara de conjunto sobre la historia económica de un período dado no puede conseguirse

nunca en el momento mismo, sino sólo con posterioridad, después de haber reunido y tamizado los materiales. (F. Engels)

En ese sentido Engels explica como tras los procesos revolucionarios de 1848, ya en 1850, Marx profundiza en los cambios económicos que se han desarrollado en los últimos diez años en el contexto europeo y en particular en Francia. Es esta nueva información la que de forma confesa lleva tanto a Marx como a Engels a considerar que en 1848 «el estado del desarrollo económico en el continente distaba mucho de estar maduro para poder eliminar la producción capitalista; lo ha demostrado por medio de la revolución económica que desde 1848 se ha adueñado de todo el continente, dando, por vez primera, verdadera carta de naturaleza a la gran industria en Francia, Austria, Hungría, Polonia y últimamente en Rusia, y haciendo de Alemania un verdadero país industrial de primer orden».

Con la llegada de Luis Bonaparte «El período de las revoluciones desde abajo había terminado, por el momento; y a éste siguió un período de revoluciones desde arriba». Sin embargo, serían estas las circunstancias que generarán las condiciones bajo las cuales el movimiento revolucionario francés madurará.

Así, como ya sabemos, será tras la derrota de Luis Napoleón contra Bismarck y el intento de Louis Adolphe Thiers de robar a la Guardia Nacional sus cañones en París que se provoca una insurrección victoriosa que durará 72 días y será conocida como La Comuna.

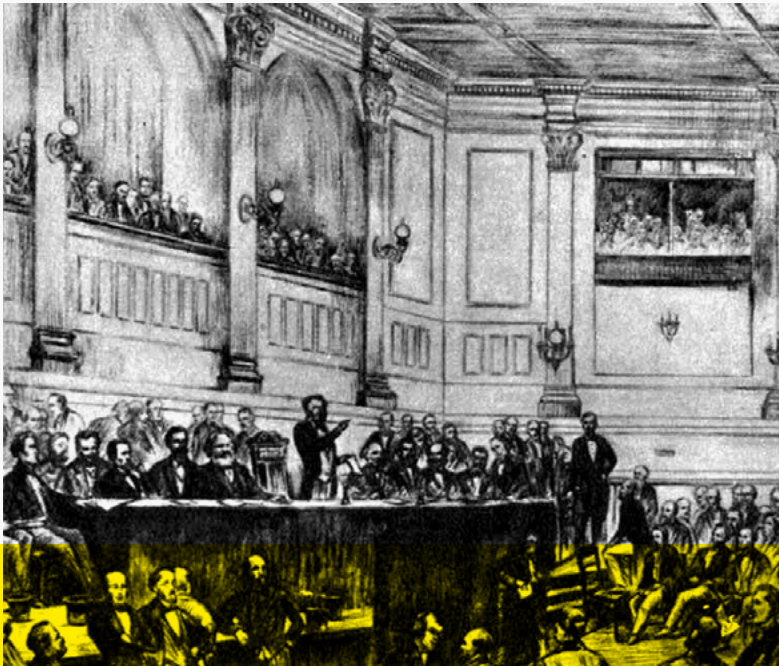
Y en palabras de Engels: «una vez más volvía a ponerse de manifiesto que en París ya no era posible más revolución que la proletaria».

Solo la represión y la violencia extrema contra los comuneros, se estiman entre 17000, las cifras más conservadoras, hasta 50000 asesinados, puso fin a la experiencia revolucionaria que confirmaba el avance de la historia y el papel del proletariado como único sujeto revolucionario.

La amnistía no llegaría hasta 1880, de forma paralela se instituyó el 14 de Julio (Toma de la Bastilla) como día nacional y a la *Marsellesa* como himno oficial. Buscando con una reivindicación domesticada de la revolución de 1789, enterrar el cercano y «peligroso» recuerdo de la Comuna de París.

LA «CONSPIRACIÓN» INTERNACIONAL

Es interesante ver como se enfrentó a nivel mediático la Comuna de París y las consecuencias derivadas de ese altavoz. Desde el día siguiente de su



El refuerzo internacional que la Comuna dio no solo a la lucha del movimiento obrero en general sino a la difusión de la teoría marxista fue fundamental para el desarrollo del marxismo en todos los puntos el planeta

triunfo, la prensa burguesa francesa, replicada a nivel internacional, señalaban los «terribles» acontecimientos que estaban ocurriendo en París: «El populacho había creado su propio ejército y convocaba a elegir su gobierno comunal». Detrás de todo esto estaban la Asociación Internacional de Trabajadores y un pensador malvado llamado Karl Marx.

Aunque en efecto sabemos y hay pruebas suficientes de que La Comuna no fue obra intencionada ni de Marx ni de la Internacional, estos ataques otorgaron al marxismo y a la Internacional una publicidad inusitada: de un lado, los burgueses ya no tenían que temer al fantasma de El Manifiesto Comunista, porque ahora el fantasma se había hecho carne y habitaba entre ellos; por otro lado, como dijo el propio Engels en 1874, en una carta a Friedrich

Numéro 4.

— 13 Floréal an 79 —

2 SOUS

LE FILS DU PÈRE DUCHÊNE ILLUSTRE

Paraissant deux fois par semaine

LE DICTATEUR THIERS



En avant!... foutre de foutre!... et gare aux Parisiens!...







A. Sorge: «Gracias a la Comuna, la Internacional se ha convertido en una potencia moral en Europa».

A su vez, los exiliados de La Comuna se refugiaron en Londres, en Bruselas o en Ginebra, pero también en Chile, Uruguay o Brasil, desde donde comenzaron a publicar sus testimonios ya desde 1871.

Por lo tanto, el refuerzo internacional que la Comuna dio no solo a la lucha del movimiento obrero en general sino a la difusión de la teoría marxista fue fundamental para el desarrollo del marxismo en todos los puntos del planeta.

LENIN Y LA COMUNA

En 1911, en el cuarenta aniversario de la Comuna de París, y seis años antes del triunfo revolucionario soviético, Lenin escribió un breve texto titulado «En Memoria de La Comuna». En el condensa a la perfección los elementos fundamentales por lo que la Comuna de París debe ser reivindicada y entendida como un faro para los revolucionarios de todos los países del mundo.

Al respecto de su construcción y destrucción, Lenin destaca cuatro puntos:

1. Surgimiento de forma espontánea pero determinado por unas causas materiales concretas.
2. Aunque es un movimiento inicialmente heterogéneo, pequeña burguesía, nacionalistas que creían que retomarían las armas contra Alemania etc., solo los obreros permanecieron hasta el final. Demostrando de nuevo que es la única clase social con capacidad de ejecutar la acción política revolucionaria.
3. Destacar el papel de la Internacional en la formación política de los obreros durante los años previos.
4. El derrocamiento fue ejecutado por una coalición abierta e internacional entre la burguesía. Destaca como Bismarck dejó en libertad a 100.000 soldados franceses prisioneros de los alemanes solo para aplastar al París revolucionario. Igualmente, de cómo esta coalición burguesa logró enfrentar con el proletariado parisiense a los campesinos ignorantes y a la pequeña burguesía de provincias.

Como idea fundamental, que además también nos aproxima a las propias aportaciones de Lenin a la teoría marxista, destaca que la revolución para triunfar precisa de dos elementos fundamentales: en primer término, el desarrollo de las fuerzas productivas —recordemos como Engels y Marx también habían apreciado este detalle—; en segundo término, la urgencia de formar políticamente al proletariado, la necesidad inequívoca del partido y de las organizaciones obreras.

Finalmente, destaca una serie de aportes de una insurrección que como el propio Lenin señala, pese a todo, tuvo que concentrar la mayoría de sus esfuerzos en no ser derrotada. Estos aportes serían:

1. Sustitución del ejército regular por uno popular, armar al pueblo. O como diría Lenin en sus *Tesis de Abril*: «La única garantía posible de democracia es un fusil en el hombro de cada obrero».
2. Separación Iglesia-Estado. Y el carácter laico de la instrucción pública.
3. En el terreno social: se prohibió el trabajo nocturno en las panaderías; fue abolido el sistema de multas, se promulgó un decreto en virtud del cual todas las fábricas y todos los talleres abandonados o paralizados por sus dueños eran entregados a las cooperativas obreras, con el fin de reanudar la producción. Y por supuesto, su carácter de gobierno auténticamente democrático y proletario, la Comuna dispuso que la remuneración de todos los funcionarios administrativos y del gobierno no fuera superior al salario normal de un obrero.

Lenin concluye:

La memoria de los luchadores de la Comuna es honrada no sólo por los obreros franceses, sino también por el proletariado de todo el mundo, pues aquella no luchó por un objetivo local o estrechamente nacional, sino por la emancipación de toda la humanidad trabajadora, de todos los humillados y ofendidos.

La causa de la Comuna es la causa de la revolución social, es la causa de la completa emancipación política y económica de los trabajadores, es la causa del proletariado mundial. Y en este sentido es inmortal.

«La memoria de los luchadores de la Comuna es honrada no sólo por los obreros franceses, sino también por el proletariado de todo el mundo, pues aquella no luchó por un objetivo local o estrechamente nacional, sino por la emancipación de toda la humanidad trabajadora»

V. I. U. LENIN





Si La Comuna duró setenta días, cuarenta y seis años después de su experiencia, triunfará la revolución soviética que durará setenta años

CONCLUSIONES

Para abordar la vinculación entre el marxismo y la Comuna de París es vital abordar la vinculación que el marxismo hace entre teoría y práctica revolucionaria. Podemos analizar qué aportó la Comuna de París al método marxista pero es imposible entender la profundidad de la enseñanza sin comprender lo que ya había aportado Marx y Engels al estudio de los procesos históricos y de la lucha de clases. Igualmente, será fundamental para Lenin, y Lenin nos será fundamental para entender la profundidad de aquello que ocurrió en París durante 72 días, una experiencia espontánea, inicialmente heterogénea en su composición, que no contaba con una dirección política sólida y que, aún con

todo, es y será referente fundacional de los procesos de revolución hacia el socialismo para llegar al comunismo.

La Comuna de París nos enseña la importancia del análisis concreto sobre la realidad concreta, de la comprensión de la dialéctica y el materialismo histórico para intervenir de forma exitosa en los procesos sociales de transformación. No fue perfecta y además fue una experiencia que no contaba con ningún antecedente. La Comuna de París inicia por tanto el desarrollo concreto de una experiencia práctica que servirá como base para futuras experiencias. Así si La Comuna duró setenta días, cuarenta y seis años después de su experiencia, triunfará la revolución soviética que durará setenta años. /

ERREPORTAJEA

Artearen eta kulturaren lekua Parisko Komunan

Testua — EKIDA kultur ekimen sozialista



Maximilien Luce
A Street in Paris in May 1871

Testu honek Parisko Komunak artearen eta kulturaren esparruetan utzitako esperientziaz dihardu. Aurten mende eta erdi bete izanak erakutsi duen gauzarik nabarmenetakoa da, segur aski, Komunaz zeinen gutxi dakigun, eta hartaz ezer gutxi badakigu, are gutxiago haren garrantzi artistiko-kulturalaz. Komunistontzat, ordea, ezinbesteko esperientzia da Parisko Komuna, 71 egun iraun zuen proletalgoaren gobernu miresgarri hura, zeinetara jo behar baitugu etengabe irakaspenak atera nahi baditugu. Irakaspen politiko horien artean sartu beharko lirateke arteari eta kulturari buruzkoak ere: artisten posizioak, izandako eztabaidak, hartutako erabaki politikoak, guztiak dira kontuan hartu beharrekoak arteari ikuspuntu iraultzailetik begiratu nahi liokeenarentzat. Izan ere, Komunaren esperientziak artearen historia sozialaren pasarte garrantzitsu bat osatzen du, baita pasarte hori ulertzeko gakoak eman ere. Hemen egingo duguna horren guztiaren errepaso labur bat da.



Paul Verlaine

At the end of his life, from *La Plume*, c. 1890

LUXUZKO LANGILEAK: ARTISTAK IRAULTZAREN KONTRA

Errotikako iraultzek modurik eta argienean azalerarazten dituzte antagonismo politikoak, eta horrek nahi-taez eragiten du bizitza sozialaren alderdi guztietan, baita arte eta kultur esparruetan ere. Gainera, Frantziaren egoera soziopolitikoak bereziki nahasia izan zen XIX. mende erdialdetik aurrera, eta giro iraultzailea nabarmena. 1848ko errebolta errepublikarrek eta haren ondorengo berrezarpen monarkiko bonapartistak arrastoa utzia zuten hainbat artisten ideia eta iritzi politikoetan; izan ere, Erromantizismotik gertu zebiltzan artistek Errepublikaren eta aurrerapen sozialaren ideiekin egin zuten bat XIX. mendearen lehen hamarkada haietan, proletalgoaren eratze sozialaren eta politikoaeren garaietan, hain justu. Askok izan ziren –haietako hainbat literaturaren historia moderno-ko izen esanguratsuenetakoa– iraultza errepublikarraren alde lerratu zirenak: Gustave Flaubert, George Sand, Alphonse Lamartine, Victor Hugo eta Charles Baudelaire, kasurako.

Handik aurrera, ordea, egoera erabat aldatu zen. 1848ko iraultzetatik ateratako irakaspen handienetakoa izan zen hurrengo iraultzak izaera proletarioa izango zuela, Marxek formulatu zuen gisara. Parisko Komuna izan zen horren froga, baita haren aurrean hainbat artistek hartu zuten jarrera ere.

1871eko martxoaren 18tik aurrera, proletalgo iraultzaileak Parisen gainera botere-hartzea aldarrikatu zuen Komuna onartuta eta ezarrita. Ordura arte iritzi politiko aurrerakoiak mantendu zituzten hainbat artistek erabat aldatu zuten beren posizioa Komunaren aurrean. Gustave Flaubertek, *Madame Bovary* maisulanaren egileak eta lehenago errepublikazalea izanak, esaterako, Komunako kideenganako muturre-rainoko gorrotoa garatu zuen. Honela idatzi zion George Sandi gutun batean, 1871ean bertan: «Nire ustez, Komuna osoa galeretara kondenatu behar genuen eta ergel odoltsu horiek Parisko



Gustave Courbet
Les Cribleuses de blé (1854)

hondakinak jasotzera behartu, presoen gisara lepotik kateatuta». Émile Zola ere, orduan gaztea eta kontserbadorea –gerora bihurtuko zen idazle konprometitu paradigmatico eta langile-borrokak islatzen zuten nobela ezagunen egile–, Komunaren kontra lerratu zen, Gustave Courbet artista iraultzaileaz publikoki trufatuta.

Hain tarte laburrean halako aldaketa gertatu izana harrigarri suerta liteke agian, baina azalpena, esan bezala, 1848ko iraultzak eta 1871koak zuten klase-eduki erabat desberdinean bilatu behar genuke: hasiera batean II. Errepublikaren alde egon zirenek guztiz posizio kontrairaultzailea hartu zuten iraultzaren subjektua proletalgoa bihurtu zenean eta gainditu beharrekoak ordena sozial burgesa eta klase-gizartea bera bihurtu zirenean. Iraultzarekin, artista horietako askok beren pribilegioak arriskuan ikusi zituzten, eta izan ziren armekin defendatu zituztenak edo Paristik alde egin zutenak ere. Hala ere, sakonago ere joan gintezke. Erromantizismotik gertu kokatzen ziren artista asko ideologia aristokrata batean finkatu ziren: zibilizazioaren kontzepzio elitista batetik, uste zuten elite nobleen gobernu batek soilik ber-

ma zezakeela gizartearen garapen estetiko eta intelektualak. Zentzu horretan, gehientsuenak antiburgesak ziren: gizarte industrialak eta moralismo burgesa arbuiatzen zuten; hala ere, horrek ez zituen iraultza proletarioaren aldeko egiten. Kontrara, posizio elitista bat hartuta, gehientsuenek herri langilearenganako gorrotoa garatu zuten, proletalgoaren politizazioaren aurrean. Hortik ulertu behar da proletalgo iraultzaileari «barbaro» deitu izana edo «animalia» edo «ero». Charles Leconte de Lisle poeta frantsesaren kasua argigarria izan daiteke. Poeta izateaz gain, herriz herri aritu ohi zen hizlari iraultzaile gisa, harik eta egun batean herritarrek harrika hartu zuten arte. Honela esan zuen: «Zeinen ergela den herria! Esklaboen betiereko arrazada, ezin duena bastarik eta uztarririk gabe bizi. Ez gara, beraz, berriro haren-gatik borrokatuko, gure ideal sakratu-gatik baizik».



Ernest Meissonier
The Barricade, rue de la Mortellerie (1848)

Lanaren esplotazioa eta klase-gizartea bera abolitzeko saiakera hartan, arteak eta kulturak ere klase-pribilegio izateari utzi behar zioten derrigorrez, berreskuratu egin behar zituen proletalgoak «eguneroko lanerako»

Ideal sakratu hori ez zen, jakina, Komunaren ideal bera: artista aristokratek ikusi zuten beren interesak eta Komunako subjektuarenak ez zirela berak. Lehenengo horiek nahi zuten gizartea eliteek gobernatutako zen, jakintza intelektuala eta gustu estetikoa izango zuten eliteek, artistek arazo materialik gabe beren bizitza arteari eskaintzea berma zezaten, eta aukera hori herri xeheari kontrajartzen zioten. Baudelairek zioen: «Aristokraziarik gabeko herri batengan, edertasunaren kultua usteldu, murriztu eta desagertu baino ez daiteke egin». Hain justu, garai hori bera da artista aurrez erromantikoak politikatik aldendu ziren garaia, beren jardunbide artistikoa gizartetik ahalik eta alduen egitea bilatu zuten, arteak bere arau propioen arabera jardun zezan. *Artea arteagatik* ideia horren sorrera erabat zegoen errotuta posizio aristokratiko elitistan eta, ondorioz, klase-gizartearen betikotzean. «Gu luxuzko langileak gara», esan zuen Flaubertek, «Artea Arteagatik maitatu beharra dago; bestela, lanik xumeenak gehiago balioko luke». Esan bezala: burgesiaren kontrakoak, izan, izango ziren, baina halaber da nabarmena herri langilearenganako gutxiespena eta artetintza pribilegio gisa ere mantentzeko nahia.

Komunaren eta sozialismo iraultzailearen posizioa oso bestelakoa zen. William Morris artista sozialista britainiarrak —bide batez, Parisko Komuna gertutik bizi zuenak, arrasto garrantzitsua utziz bere pentsamenduan— ahotxa altza zuen halako ideien kontra. Haren ustez, *arte* *arteagatik*

predikatzen zuen eskolak, finean, «gutxi batzuek gutxi batzuentzat landutako» arte bat aldarrikatzen zuen, eta «beharrezkoa zuen —eginbehar bat, eginbeharrik onartzekotan— jendetza arrunta gutxiestea». Morrisek justu kontrara pentsatzen zuen: «Artearen kausa herriaren kausa da. (...) Egunen batean Arte berreskuratuko dugu guretzat, bizitzaren plazererako, alegia; Arte berreskuratuko dugu gure eguneroko lanerako».

POEMAK ETA ZAPATAK: ARTISTAK IRAULTZAREN ALDE

Parisko Komunak zentzu praktikoa eman zien Morrisen hitzei. Marxek, gertakarien bere irakurketan, Komuna «lanaren emantzipazio ekonomikoa gauzatzeko forma politiko azkenean deskubritua» izan zela esan zuen. Zein zentzu izan zezakeen forma politiko horrek kulturaren eta artearen esparruetan? Hain justu horixe: lanaren esplotazioa eta klase-gizartea bera abolitzeko saiakera hartan, arteak eta kulturak ere klase-pribilegio izateari utzi behar zioten derrigorrez, berreskuratu egin behar zituen proletalgoak «eguneroko lanerako».

Arestian ikusi bezala, artista asko eta asko Komunaren kontra lerratu ziren arren, aldeko beste hainbat ere izan ziren. Are, izan zen Parisko gertakarietan aktiboki parte hartu zuenik. Victor Hugok, *Les Misérables* nobela erraldoiaren egileak, esaterako, Komunaren alde egin ez arren, gogor salatu zuen burgesiaren errepresio bortitza eta harreman estua mantendu zuen Louis Michel bezalako militante komunero iraultzaileekin. Aipagarria da Auguste Villiers de l'Isle-Adam idazlea ere, ezkerreko hegaldarra eta *Ipuin krudelak* bilduma eszentrikoaren egilea, hasieratik paratu zen Parisko proletalgoaren alde. Bestalde, hor dauzkagu Paul Verlaine eta Arthur Rimbauden kasu bitxiak, zeinek lotura estua izan baitzuten Komunarekin, nahiz eta bi-biak idazle moderno handi gisa izan ezagunak: Verlaine aktiboki hartu zuen parte Komunari eta gero erbestera joan behar izan zuen,

Félix Régamey

Paul Verlaine eta Arthur Rimbaud (1872)



eta Rimbaudek, zuzenean parte hartu ez bazuen ere, Komunaren aldeko jarrerera sendoa erakutsi zuen behin baino gehiagotan, bai poemetan eta baita iritzi politikoetan ere. Haren obra despolitizatzeko etengabeko saiakera badago ere, idatzi zuen garai laburrean sarritan erakutsi zuen proletalgoaren emantzipazioaren aldeko jarrera. Honela zioen 1870ko bere «Errementaria» poeman:

*Erantzi kapelak, burgesak! O! Herietek dira Gureak!
 Gu gara langileak, Jauna! langileak! Gu gara
 Garai berri handietarako bizi garenak, non jakin egin nahiko baita,
 Non gureak goizean hasi eta arratsaldean jarraituko baita,
 Heltzen handien bitartean, haur handien bitartean,
 Non, apurka-apurka gaur, betetuko baita gureak
 Eta altxatuko baita Gurearen gain, zaldi gurea nola!
 O! Kariako sagar-dindia berrin! Fini amara!*

Eugène Pottier ere, langile sozialista eta figura ezinbestekoa gure kronika honetan, poemak idazten ari zen Komuna aurreko garai hartan. Ordurako Lehenengo Internazionalako kidea, gerora idatziko zituen *Internazionala* ereserkiaren bertsoak, baina 1870ko poema batean jada honela esan zuen: «Izenda dezagun Komuna gorria / Gorri, egunsenti bat nola!»

Artista plastikoen artean ere giro iraultzaileak eragin nabarmena izan zuen. Haien artean aipa daitezke Jules Dalou, James Tissot edo Honoré Daumier pintore, eskultore eta estanpatzaileak. Azken hori artista iraultzailearen adibide nabarienteko gisa gogoratzen dugu, gainera: 1830eko, 1848ko eta Komunako iraultzetan parte hartua, muturreraino eraman zuen proletalgo sozialistaganako konpromisoa artean islatzeko asmoa. Komuna aurreko garairako, bere garaiko langileen borroka eta miseria erakusten zuten lanak zi-

tuen eginak, baita klase etsaiaren ankerkeria erakusten zutenak ere, «aristokrazia lepazuria»rena bereziki.

Gustave Courbet da, ordea, artista plastikoen artean aipagarriena, seguraski, bere garrantzi artistiko eta politikoagatik. Erromantizismotik erreallismorako saltoaren paradigma gisa ezaguna izanagatik, Courbetek beti erakutsi izan zituen bere ideia sozialistak pinturaren bitartez. Bera ere langile-jatorrikoa eta artista autodidakta, XIX. mendearen erdialderako jada modu argi eta orijinalean adierazi zuen proletalgoarenganako bere atxikimendua. 1849koa du, esaterako, *Ehorzketaren Ornansen* koadro ezaguna, non koloreen erabilerarekin islatu nahi izan baitzuen nobleen eta langileen arteko bereizketa soziala. 1855eko *Artistaren langela* ederra ere Courbetek bere egiletzari aitortzen zion izaera sozialaren metafora original gisa har liteke. Finen, Parisko Komuna ezarri eta geroago aipatuko dugun Parisko Artisten Federazioa martxan jarri aurretik, bazen giro bat arte-munduan, indartzen ari zen langile-mugimendu iraultzailearen parte ziren artistek osatua.

Honoré Daumier

The Third-Class Carriage (1862–1864)



Agerikotik harago ere joan behar genuke, ordea, eta Komunako protagonista politikoa izango zen proletalgoaren orduko bizimoduan ere gehixeago miatu. Izan ere, langileen eguneroko bizimoduaren eta esperientzia estetikoen artean zubiak altxatzen ari ziren, eta zubiok bestelako arte-ekoizpen bateranzkoak izan zitezkeen. Esate baterako, aipatu izan da XIX. mendean zehar garatzen dela «poeta langileen» —*poètes ouvriers*— fenomeno, egunerokoa lantegian igaro ondoren denbora librearen poesia idazteari eskaintzen zioten proletarioena, alegia. Poesia ofizio gisa izan beharrean, ofizioaren ordutegiak eta nekeak lagatako tarteetan idazten zutenak ziren poeta langileak, eta haien obra haien ametsen artxibo gisa irakurri liteke. Eugène Pottier, arestian aipatu duguna, haietako bat izan zen. Jernalari, okin, bulegari edo inprentako diseinatzaile izan zen garaian, eta lan politikoari emana zegoen bitartean, gauari orduak lapurtuta, idatzi zituen honelako bertsoak:

Horrela idatzi zituen Pottierrek proletalgo iraultzailearentzat ereserki edo lema bihurtuko ziren hainbat poema. Edukitik harago, ordea, bazuen garrantzi berezia langileek poesiaren jarduna ere beren gain hartu izanak. Ekintza hori bera poesiaren —eta artearen, oro har— klase-pribilegioa gainditzeko aurreraria zen. Bide horretan, aipatzekoa da Napoléon Gaillard paristarraren kasu bitxia ere. Artisaua eta zapataria, Gaillardak arte gisa deklaratu zuen sutuki bere artisautza- eta zapataritza-lana, Arte Ederren eta arte industrialen arteko bereizketarekin hautsiz. «Langiletzat dut neure burua, “oinetako artista”tzat», idatzi zuen, «eta, zapatak egiten ditudan arren, eskubidea daukat lumak astintzeagatik beren buruak langiletzat dituztenek besteko errespetua izateko». Ideia hori denik eta muturrik ederrerraino eramanda, Komunaren garaian eraiki zuen barrikada «Gaillard Gaztelua» izendatu zuen eta, horrela, barrikada bat ere artelan gisa deklaratu.

Giro iraultzaileak arte-munduan eragin nabarmena zeukan Komuna aurretik: artistek eta poetek, konpromiso sendoz, beren lanekin proletalgoaren bizitzaren eta borrokaren berri eman nahi zuten. Halaber, garai hartarako jada, Komunak ekarriko zuen «lanaren emantzipazio ekonomikoa» kontsignak lan artistikoan izan zezakeen zentzua gorpuzten ari zen bizimodu proletarioan bertan. Tartean, artisautzaren eta artearen bereizketarekin amaitzea: industrializazio garaira arte «arte» artisautzaren zentzuan uler-tzen bazen, handik aurrera aparteko esparru bilakatzen da, lan intelektua-laren eta esku-lanaren arteko banaketarekin batera. Komuna aurreko urteen eta Komunako kultur politiken asmoa zen banaketa horrekin amaitzea. Ez, ordea, erregresio kontserbadore gisa, mundu berriaren eta proletalgoaren emantzipazioaren zentzuarekin bat zihoan proiektu gisa baizik.

Minchua ezala muelatuko du.
Miseria, izea xure negatuk,
Gustiek ipentzen dute apaingarri bat kapelan,
Erutaina eta melina,
Binkar-xorra, bete xure kaxak!
Binkor, xaxa landan barrena!
kantak!
Binkor, xaxa landan barrena!

Gustave Courbet
Ehorzketa Ornansen (1849)



KOMUNAREN EGUNAK: PARISKO ARTISTEN FEDERAZIOA ETA KULTUR POLITIKA

1871ko apirilak hamalau ditu eta lauhun pertsona baino gehiago daude bilduta Sorbonako Medikuntza Eskolan. Ez dago orain eskolako irakaslerik bertan, Versallesera alde egin dute denek proletalgo iraultzailearen mehatxuaren beldurrez. Orain, eskultoreak, pintoreak, poetak, artista industrialak daude bertan, Courbetek egindako «Artistei deia» dokumentuari erantzunda bildu dira, eta zer entzungo adi daude. Pottier manifestu bat irakurtzen ari da ahots gora, zeina, behin onartuta, Parisko Artisten Federazioaren manifestu gisa argitaratuko baita biharamunean. Manifestuak aldarrikatzen duen bezala, goraino betetako gela hori «inteligentzia artistikoen asanblea bat» da, ez pintoreek eta eskultoreek soilik osatua, baita artisauek eta antzekoek ere.

Bilera hartan osatu zen Parisko Artisten Federazioa. Courbet izan zen

presidente hautatua eta harekin batera 47 delegatu izendatu ziren –urte beterrako hautatuak eta, Komunako gainontzeko postuen gisan, ezeztagarriak– askotariko diziplinetako jendearekin: arkitektoak, eskultoreak, inprimatzaileak, kritikariak. Apirilaren 15ean argitaratu zen manifestuak argi dio: «Errepublika komunalaren printzipoei atxikitzen zaizkien artistak federazio modura antolatu dira».

Federazioak, hasieratik, «artistek beren interes propioak kudeatu» zitzatela bilatzen zuen eta artearekin eta kulturarekin lotutako zenbait eginbehar hartu zituen bere gain. Batetik, monumentuak, museoak, galeriak eta liburutegiak kudeatzeko mandatua hartu zuen, guztientzat eskuragarri egon zitezen eta ez zitezen berriz interes pribatuen arabera antolatuak izan. Bestetik, hiru eginbehar: «iraganeko altxorren kontserbazioa; orainaldiko elementu guztien exekuzioa eta azpimarratzea; eta etorkizunaren erregenerazioa irakaskuntzaren bitartez».

Federazioak, bestalde, *L'Officiel des Arts* izeneko tribuna ere sortu zuen, non auzi estetikoez eta artistaren eta publikoaren arteko harremanaz eztabaidatu zezakeen interesa zuen edozein herritarrek.

Eginbehar horiek guztiek, hala ere, bazituzten oinarri batzuk eta haietan topa liteke Parisko Artisten Federazioaren indarririk handiena. Bata, «artearen hedapen askea» zen, «gobernuaren tutela orotatik eta pribilegio orotatik askatua» zen. Bigarrena, «federazioko kide guztien arteko eskubide-berdintasuna» izan zen. Hirugarren oinarriak, aldiz, zioen «artista bakoitzaren independentzia eta duintasuna guztien esku» gelditzen dela, «artisten sufragio unibertsalez hautatutako komite baten sorrerarekin», eta «komite horrek elkartasunaren lokarriak indartzen ditu[ela] eta ekintza-batasuna gauzatu».

Beharrezkoa da hurbilagoatik begiratzea oinarriei. Alde batetik, «eskubide-berdintasuna» aitoritzen die Federazioak bere kide guztiei, baina hori ez

L'INTERNATIONALE

Paroles de
Eugène **POTTIER**

Chant Révolutionnaire

Musique de
DEGEYTER



EN VENTE

A LA LIBRAIRIE POPULAIRE ET MUSICALE

38. Rue du Faubourg du Temple, PARIS

[Artearen] independentziaren auzia ere ezin da ulertu gainontzeko auziei lotuta ez bada: ez da autonomia abstraktu eta pribilegiatua eskatzen dutena baizik eta lan artistikoaren emantzipazio osoa, gizarte burgesak inposatutako mugetatik askatuta

da auzi formal bat soilik. Aipatu dugun bezala, askotariko diziplinetako artistek osatu zuten komitea eta Federazioa bera, berdin ordurako Arte Eder kontsideratzen ziren diziplinetakoak zein arte industrialekin edo artisautzarekin lotuagoak. Finean, kide horien guztien berdintasunak diziplina horien berdintasunaren esanahia zeukan: guztiei airtortzen zitzaion artista izaera eta, beraz, guztiek egin zitzaizketen ekarpenak beren esparruetatik. Pottierrek berak garrantzi handia eman zion kontua izan zen, «arte industrial» izendapenari oker iritzi zion eta ahalegina egin zuen guztiak egiazko artista gisa hartuak izan zitezen. Posizio eta erabaki horrek, halaber, berekin darama lan intelektualaren eta eskulanaren arteko bereizketarekin amaitzea, baita Arte Eder deituei izaera altuago bat ez ematea ere.

Hortik ulertu behar da, hain justu, artea «pribilegio orotatik» askatzeko nahia ere: artistak ez du inolako eskubide gehigarriarik artisauarekin alderatuta, are, ezta bestelako edozein langilerekin edo herritarrekin konparatuta ere. Era berean, «independentzia»ren eta «hedapen askea»ren auzia ere ezin da ulertu gainontzeko auziei lotuta ez bada: ez da autonomia abstraktu eta pribilegiatua eskatzen dutena –hasieran ikusi dugun artea arteagatik ideia- ren zentzuan, esaterako–, baizik eta lan artistikoaren emantzipazio osoa, gizarte burgesak inposatutako mugetatik askatuta. Izan ere, independentzia hori ez baita pribilegio gisa kontzebitzen, «lanaren emantzipazio ekonomi-

koa» kontsignaren aplikazio artistiko gisa baizik. «Errepublikak komunalaren printzipioei atxikitzen zaizkien» artistak dira guztiak: erabat lotuta ulertzen dituzte beren lana eta Komunaren proiektu iraultzailea.

Parisko Artisten Federazioak garrantzi handia dauka, dudarik gabe, gagozkion gaian. Komunako egunetan izan ziren, ordean, eta ezin aipagabe utzi, kulturari lotutako bestelako jarduerak batzuk ere. Hezkuntzari lotutako ekarpen garrantzitsuak egin zituen Komunaren esperientziak, hezkuntza aske baterantzko bidean metodologiaren auziari helduta, eskola publiko unibertsala eta egiazki laikoa dekretatuta eta abar. Monumentuen auziari dagokionez ere, oro har «iraganeako altxorak» kontserbatzea bilatu bazuten ere, izan zen kontrakorako erabaki politikorik ere. Komunako azken egunetan, Courbet berak planifikatuta, Napoleonen omenez altxatutako Vêndome Plazako Zutabea eraitsi zuten, mundu zaharra-

ren eta herrien arteko gerra patriotikoaren sinbolo zela iritzita.

ITXAROPENAREN ERROMESAK: PORROTA ETA ERBESTEA

Komuneroek ez zuten askoz gehiago egiteko astirik izan. Bada koadro bat Maximilien Lucerena: bost komunero ageri dira, kalean hilotz, armak oraindik eskuetan dituztela, kaleko atari guztiak egur-oholez itxita daudela. Koadroak *Parisko kale bat 1871eko maiatzean edo Komuna* du izenburua, eta ezin luke data horretako Parisko proletalgo iraultzailearen egoera hobeto deskribatu. Hain zuzen, 1871eko maiatzaren 28an, hirurogeita hamai- ka egunez Parisen kontrola mantendu ondoren, errepresio bortitzetan bortitzenaren bidez garaitu zituzten. Rimbaudek, diotenez Komunaren egunetan Parisa abiatu eta heltzerik izan ez zuenak, honela idatzi zuen porrotaz *Orgia paristarra edo Paris birpopulatu* da poema gogoangarrian:

*Ekaitzak poesia gorena kontsagratu niraun;
indarren nerabe handiak inarrasten saiatu;
zure obra irakuten, hesiotza orroaka, Hiri haufatua!
Karrankariak pilatzen dituzte turuta goraren bihotzak.
Poetak Alsekabetuen negar-sotinah hartuko dituzte (...).
Bere estrofeak, saltokak: alaba! alaba! gaiztaginak!
Gizartea, dena berresarritu dago!*



Napoleon Gaillardaren karikatura

Thiersen armadak, Versallesen go-tortutakoen aginduetara, gogor eraso zion Parisi eta odolez garaitu zuen proletalgo iraultzailearen gobernu. Milaka eta milaka komunero izan ziren fusilatuak, dudarik gabe langile-mugimenduaren historiako atalik odoltsuenetakoa osatuz. Beste asko izan ziren erbestera alde egin behar izan zutenak, errepresiotik ihes, eta beren bizimodua beste nonbait finkatu behar izan zutenak. Courbeti kartzela-zigorra eta isuna egotzi zizkieten Vèndome Plazako Zutabearen eraisketa antolatzeagatik eta, behin kondena beteta, Suitzan hil zen, erbestean. Pottierrek berak ere AE-Betara joan behar izan zuen eta handik jarraitu zuen lan politikoa egiten eta poemak idazten; tartean, 1871an bertan idatziko zuen *Internazionala*, gerora musikatu eta langile-mugimendu iraultzailearen betiereko ereserki bilakatu-ko zen testua bera. Louis Michelek ere, Komunako kide garrantzitsua eta bera ere poeta, erbestera joan beharra izan zuen. Handik idatzi zion Victor Hugori, porrotaren berri emanez: «Bizitzaren uzten bagaituzte, erbestera gaitzela ideien alde setatsu izan garenok; beste guztiak, gurekin ustekabeen topo egin duten biktima koitaduak, aske utzi ditzatela». Hain justu, «ideietan setatsu» zirelako, iraultzaren aldeko lanean etsi gabe jarraituko zuten askok eta askok, eta, hala, Komunaren ideiak hedatzeko ere balio izango zien erbesteak komuneroei. William Morrisek *Itxaropenaren erromesak* poema luzea idatziko zuen haien omenez:

Eta bidetean banindola, nire bihotzaren beti haurre:
«Hilko dira agian; bixiko dira eta agian porrik; baina nire nerua badabur,
Parisen duela gurtia eman, eta han Parisen hil!»
Eta esan nuen, «Ekitzen eguna eta liberazioaren eguna gertatzen da».

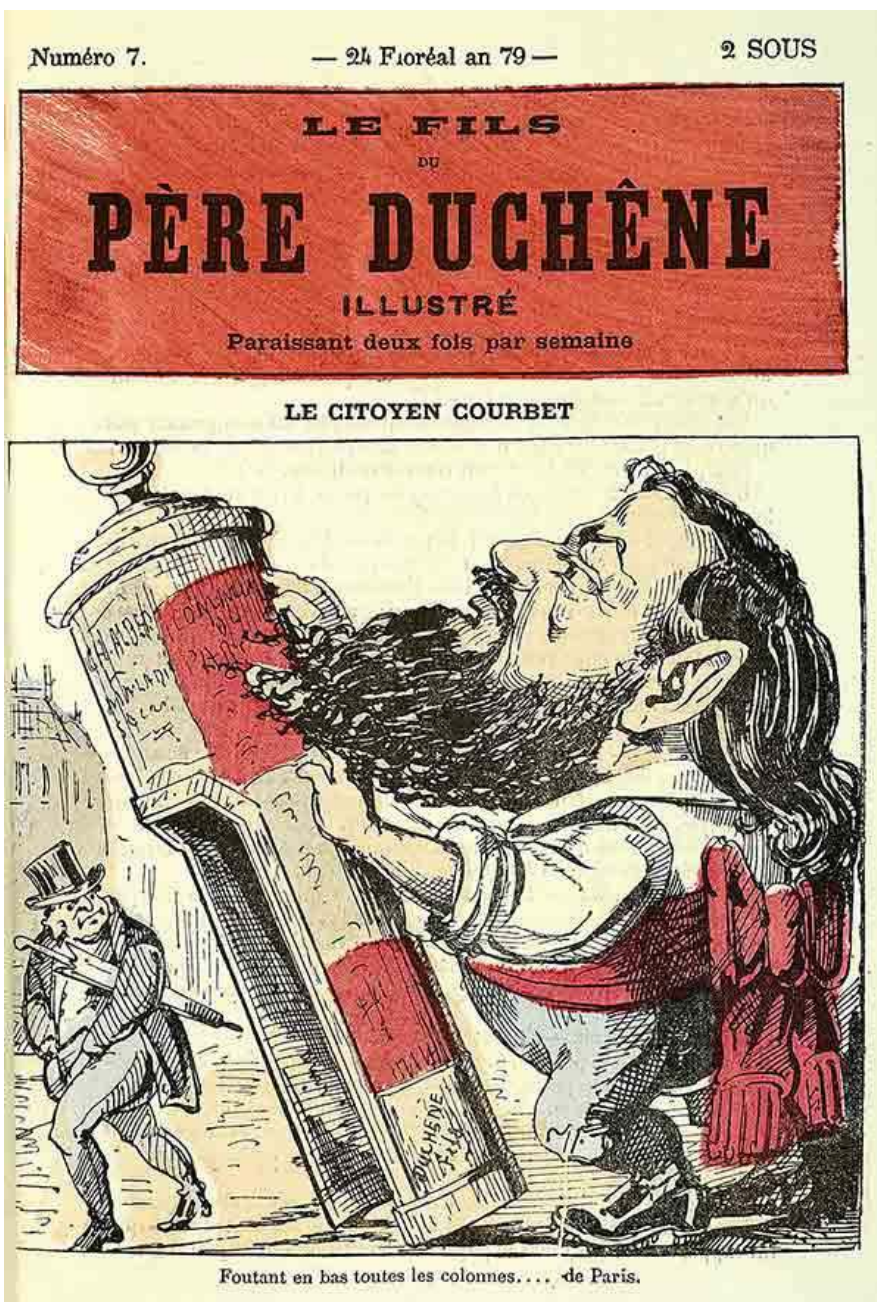


Maximilien Luce

El zapatero. Ático en la Glacière (1883)



Parisko zutabeak eraisten Courbet irudikatzen duen Père Duchêne-ren portada (1871)



Akabo Komunako egunak, Parisko langile-gobernua, Artisten Federazioaren proiektua; dena: hondakin eta odol artean geldituko ziren, kale gainean hilotz, proletalgoaren iraultza-grinak noizbait berreskuratu arte. Horren frogatzat har daitezke handik hamarkada batzuetara artista iraultzaileen belau-naldi berri batek Komuna oroitzeko egindako lanak, Ilya Repin errusiarra-*ren Urteroko oroitzu-bilera Komuneroen Hormaren ondoan*, baita Devambez frantziarraren *Deia* edo *Itxoiten* lanak ere. Izan ere, Pottierrek kantatuko zuen bezala, Komuna ez zen hilik proletalgo iraultzaileak bere eginbehar historikoa gauzatzeko borrokari zerraion artean:

Hil zuten chiza - balaz
Metraiteto - tiroa,
Eta haren bandera astineku zuten
heur baxtintsean
Eta berro lelien jenditza
Inolartuera dela uste du.
Horrek guztiak ez du esan nahi, (...)
komuna hilda dagoenik.

Parisko Komunaren esperientzia aberatsak, hasi zentzu politiko orokorretik bertatik eta Artisten Federazioaren kultur politiketaraino, irakaspen asko gordetzen ditu oraindik ere. Horregatik da ezinbestekoa gaur ere esperientzia haren alderdi guztiak aztertzea

ONDORIO MODURA

Marxek esana da Komunaren garrantzia haren «existentzia faktikoan» zetzala: programa eta ideal zehatz batzuen gauzapenean baino, gertakizunean bertan. Arteari eta kulturari ikuspuntu sozialistatik begiratu nahi dionarentzat ere hala da. Parisko Komunaren esperientzia aberatsak, hasi zentzu politiko orokorretik bertatik eta Artisten Federazioaren kultur politiketarako, irakaspen asko gordetzen ditu oraindik ere. Horregatik da ezinbestekoa, lehenago egin den bezala, gaur ere Parisko Komunaren alderdi guztiak aztertzea. Guk hemen artearen eta kulturaren gaiei erreparatu diegu.

Izan ere, Komunaren garaiak eta berak garai hari egindako ekarpenek, artearen historia sozialaren pasarte oso garrantzitsu bat osatzen dutelakoan gaude. Proletalgo iraultzailearen aurka lerratu ziren artistez hitz egin dugu lehenbizi, baita haien klase-posizioaz eta proiektu artistiko-sozialaz ere. Bestetik, Komuna aurreko garai iraultzaileaz, esperientzia komuneroaz eta politika artistiko-kulturalaz ere hitz egin dugu. Bi proiektu antagoniko horien gatazka erreala da artea ere klase-borrokak zeharkatzen duelako frogaz: ezin da ez bata ez beste ulertu garai hartako klase-konposizioari eta hartan oinarritutako interes politikoei lotuta ez bada. Hor dauzkagu, esaterako, lan artistikoaren ulerkera kontrajarriak, izaera pribilegiatu gisa ulertzen zuen batek eta guztien zerbitzura egongo zen produkzio sozialaren adar gisa besteak. Artearen independentziaren ulerkera oso desberdinak topatzen ditugu bi proiektuetan, bestalde: independentzia klase-pribilegio gisa uler zitekeen ala, justu kontrara, artearen funtzio sozialarekin lotu.

Sozialismoaren proiektu historikoak, lanaren emantzipazio ekonomikoaren ezarpenak, berarekin darama lan artistikoaren emantzipazio osoa ere. Gizarte burgesak inposatutako baldintza guztietatik —merkantilizazioa eta soldatapeko izaera, sarbide mugatua, gizartetiko bereizketa eta beste—

askatu beharra dauka arteak, libreki eta osoki garatuko bada, eta hori ezin daiteke lortu kapitalismoaren gaindipenarekin baino. Komunaren esperientzian daukagu horren frogaz, baita aurrera begirako gako batzuk ere: Arte Eder deituen eta bestelako lanen arteko bereizketarik eza, jakintza artistiko eta kulturalerako sarbide unibertsala eta artearen funtzio sozialaren garapena gainontzeko lan guztienarekin batera.

Azkenik, saiatu gara artikulua aprobetxatzen Komuna garaiko eta harekin lotutako artelanak gogorarazteko ere. Izan ere, proletalgoaren estrategia iraultzaileari lotutako arte-espresioen corpus bikain bat ere ematen digu Komunaren esperientziak, arte sozialistaren adibide eder zenbait, artea borroka politikorako baliabide gisa ulertu zuten artista iraultzaileen zerrenda bat, eta haiekin guztiekin batera, irakaspenak. Funtsean, etengabe itzuli beharreko iragana da komunistontzat Parisko Komuna, baita alderdi artistiko-kulturaletik ere, ikusi dugunez: artearen potentzia iraultzailea berraktibatzeke lana bere gain hartzen duenak maiz jo beharko du hara. /

BIBLIOGRAFIA

- Bourdieu, P.** (1996). *The Rules of Art. Genesis and Structure of the Literary Field*. Massachusetts: Polity
- Lidsky, P.** (2016). *Los escritores contra la Comuna*. Madril: Dirección Única
- Lissagaray, P.** (2012 [1876]). *History of the Paris Commune of 1871*. Londres: Verso
- Marx, K.** (1976 [1871]). *La guerra civil en Francia*. In *Marx-Engels Obras Escogidas*. Mosku: Editorial Progreso
- Michel, L.** (2021). *Erbesteko gutunak Victor Hugori*. Iruñea: Katakarak
- Pottier, E.** (1887). *Chants revolutionnaires*. Paris: Bureau du Comité Pottier. (Hemendik hartua: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k81559w.pdf>)
- Rancière, J.** (2013). *La noche de los proletarios*. Archivos del sueño obrero. Buenos Aires: Tinta Limón
- Rimbaud, A.** (2003). *Poesía (1869–1871)*. Madril: Alianza Editorial
- Romero, M.** eta **Gutiérrez-Álvarez, P.** (2016). *Arte y Revolución en la Comuna de París*. Jaén: Piedra Papel Libros
- Ross, K.** (2016). *Lujo comunal. El imaginario político de la Comuna de París*. Madril: Akal
- Sarrionandia, J.** (1988). Idazlegoa eta iraultza I. In *Marginalia*. Donostia: Elkar
- Williams, R.** (2017). *Culture and Society 1780–1950*. Londres: Vintage
- Hainbat egile** (1971). Manifeste de la Federation des Artistes de Paris, Journal Officiel (apirilak 15)

Texto — **Markel Samaniego**
Imagen — **Zoe Martikorena Santacana**



FORMA POLÍTICA Y PODER SOCIAL:

**introducción general
a los momentos políticos
constitutivos de la Comuna**

En este texto pretendo realizar un análisis e interpretación de la Comuna de París como forma política positiva del proletariado. Para ello proyectaré sobre el despliegue de los momentos constitutivos fundamentales del poder comunal especialmente a través de los textos de Marx, Lissagaray y Lenin. Abordaré los elementos de contexto con la precisión mínima como para poner el foco en la forma política misma y, por lo tanto, sin mayor profundidad que la exigida por el objeto del artículo.

Entre otros, diría que son 5 los momentos políticos de mayor envergadura en la Comuna: 1) momento material 2) momento institucional primero: del poder social 3) momento de la acción estratégica 4) momento institucional segundo: del poder delegado 5) momento táctico-operativo: de las técnicas organizativas. La secuencia de los momentos asciende del más simple (1er momento) al más complejo (quinto momento) y que, por lo tanto, sub-pone los anteriormente expuestos.

En general, intentaré defender el carácter esencialmente revolucionario de la Comuna como poder social obrero y su despliegue como forma política compleja.

PINCELADAS AL CONTEXTO HISTÓRICO

La Comuna de París emerge en un contexto histórico turbulento caracterizado por la crisis económica y la crisis del Segundo Imperio francés. En 1870 Luis Bonaparte intenta ocupar Luxemburgo, inaugurando así la guerra franco-prusiana que tanta hambre generaría a las masas parisinas. El derrumbe de su ejército y, como eco, del Segundo Imperio, abrió la puerta a la Tercera República. Ésta termina por capitular ante el ejército prusiano a principios de 1871 con la proclamación en Versalles de Guillermo I como emperador de Alemania.

Pero para entonces, el proletariado no solo se encuentra hambriento y armado, sino que es un proletariado curtido en la lucha de clases, con una gran tradición de lucha, recién traicionado y masacrado por la pequeña burguesía en las Jornadas de Junio de 1848.

Por lo tanto, a la crisis económica y a la crisis política del Estado hay que sumarle la crisis del movimiento obrero, que no podía confiar en la hipotética alianza con la pequeña burguesía para la toma de la maquinaria burocrático-militar.

COMUNA DE PARÍS

1. Momento material de la Comuna: emancipación social y consenso

El momento constitutivo más simple de la Comuna consiste en la voluntad emancipadora de los *communards*. La constitución de esta subjetividad fue posible como confluencia de los elementos de contexto arriba citados; estas condiciones históricas cohesionaron la voluntad comunal como sostén fundamental de su poder.

Para gran parte de la filosofía política, el poder equivale a dominación. La voluntad de dominar sostiene el poder político como relación social. Sin embargo, los comuneros no deseaban dominar a nadie; no pretendían reproducir el poder en tanto dominación, sino más bien abolir la dominación de clase en cualquiera de sus formas. Marx lo explica de este modo:

La antítesis directa del Imperio era la Comuna. El grito de «república social», con que la revolución de Febrero fue anunciada por el proletariado de París, no expresaba más que el vago anhelo de una república que no acabase sólo con la forma monárquica de la dominación de clase, sino con la propia dominación de clase. La Comuna era la forma positiva de esta república⁽¹⁾.

La forma positiva del poder político o el poder político positivo instituido en París, tenía su *sopORTE* en la voluntad del proletariado parisiense de organizar una *forma superior de vida*⁽²⁾. Esto queda una y otra vez patente en el balance general de la AIT, *La Guerra Civil en Francia*.

Entonces, la subjetividad revolucionaria de los comuneros no era sinónimo de una voluntad indeterminada. Recordemos que en la Comuna participaban proudhonianos, blanquistas, delegados de la AIT próximos a Marx y Engels, etc. La Comuna era políticamente diversa. De ahí que la subjetividad que la regía solo podía ser producto del consenso entre una pluralidad de voluntades que acuerdan ir en la misma orientación. Además de las circunstancias históricas que determinaban su existencia, ésta era fruto del pacto social tallado entre comuneros: en dicha asociación residía el fundamento de su poder. Pues recordemos que la voluntad comienza a ser efectiva en la *decisión*, y esta solo puede ser producto del consenso. La emancipación social era, en ese sentido, el momento racional y colectivo en tanto unidad de acción del proletariado de París.

2. Momento institucional primero: poder social y forma política

Como se ha sugerido, la voluntad solo se realiza con *poder*. E inmediatamente el consenso *no puede* materializarse. Sin mediaciones, sin medios, sin instituciones, éste es impotente; no tiene la capacidad o la fuerza para ser una realidad.

Al mismo tiempo, la fuerza no es posible sin organización de las capacidades en potencia que lo desplieguen. Así como la fuerza de la burguesía (poder burgués) tiene su *sede* en la organización capitalista del proceso de producción social regulado por la ley del valor, por el contrario la capacidad del proletariado como fuerza social, descansa en la solidaridad disciplinada y organizada; así como el poder burgués tiene su sostén en la voluntad egoísta de la forma-mercancía y la forma-sujeto jurídico, el poder obrero tiene su base en la dirección y control permanente del proceso de trabajo; finalmente, si el poder burgués descansa sobre el dinero, el poder proletario solo puede apoyarse en la conciencia solidaria y emancipadora de las masas.

Por lo tanto, el anhelo revolucionario de las masas parisienses solo *podía ser efectiva* mediante la organización de sí misma, elevándose al momento institucional y organizándose como un *proceso de trabajo serio* regido por las ansias emancipadoras de la clase obrera. La Comuna era ante todo un poder obrero revolucionario porque se articulaba como proceso de trabajo.

La existencia de «salarios» no pone en entredicho este hecho. Los sueldos que se les pagaban a los delegados (fuesen estos concejales municipales, inspectores, contables, técnicos de distintas clases...) no eran salarios en el sentido capitalista del término, sino modestas retribuciones⁽³⁾ a su aportación.

También es cierto que la Comuna no suprimió el dinero y la mercancía como formas de valor y tampoco, por extensión, la ley del valor misma. Éstas *coexistieron* con la Comuna. Sin embargo, no era la ley del valor quien regía *internamente* las directrices operativas de esta. La ley del valor *coexistía* con la Comuna como una *exterioridad* social, cultural, ideológica, política, y geográfica. En París había mercancía, había dinero, había trabajo asalariado, capital industrial y financiero, etc., pero estos no se sintetizaban en el Estado burgués. La Asamblea Nacional huyó, no había ejército, tampoco policía ni poder judicial. Y la Comuna se contraponía a todas estas categorías sociales y políticas citadas como institución social con el potencial de superarlos y disolverlos. Y todo ello porque *era esencialmente un proceso de trabajo distinto* al proceso de valorización.



El anhelo revolucionario de las masas parisienses solo podía ser efectiva mediante la organización de sí misma, elevándose al momento institucional y organizándose como un *proceso de trabajo serio* regido por las ansias emancipadoras de la clase obrera



La Comuna no suprimió el dinero y la mercancía como formas de valor y tampoco, por extensión, la ley del valor misma. Éstas *coexistieron* con la Comuna. Sin embargo, no era la ley del valor quien regía *internamente* las directrices operativas de esta

Pero junto con esto, la Comuna podía superar el régimen burgués porque como proceso de trabajo se basaba en una división de tareas políticas.

El régimen de la Comuna habría devuelto al organismo social todas las fuerzas que hasta entonces venía absorbiendo el Estado parásito⁽⁴⁾.

Es decir, *la solidaridad organizada de los comuneros exigía adquirir forma política* para sobrevivir y enfrentar al enemigo. Esto no podía ser de otra manera. Su labor política consistía en un proceso de *trabajo legislativo y ejecutivo* al mismo tiempo.

La Comuna no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo legislativo y ejecutivo al mismo tiempo⁽⁵⁾.

En el trabajo legislativo comenzaba el proletariado de París a instituirse como poder efectivo, como se ha indicado arriba. De este modo, al reflejar los intereses de las masas, el monopolio sobre la decisión les fue transferida a éstas, desplazándose así del Parlamento a la Comuna⁽⁶⁾. De ahora en adelante, el proletariado *decide* cómo llevar a cabo su emancipación y planifica la división del trabajo para ejecutar tal propósito.

Marx denomina este momento como «la forma política al fin descubierta para llevar a cabo *dentro de ella* la emancipación económica del trabajo»⁽⁷⁾. La Comuna era una planificación y división de tareas políticas; no suprimía la lucha de clases *de facto*, pero *a través de ella*⁽⁸⁾, la clase obrera se esforzaba en abolir las clases: era el *médium racional*⁽⁹⁾.

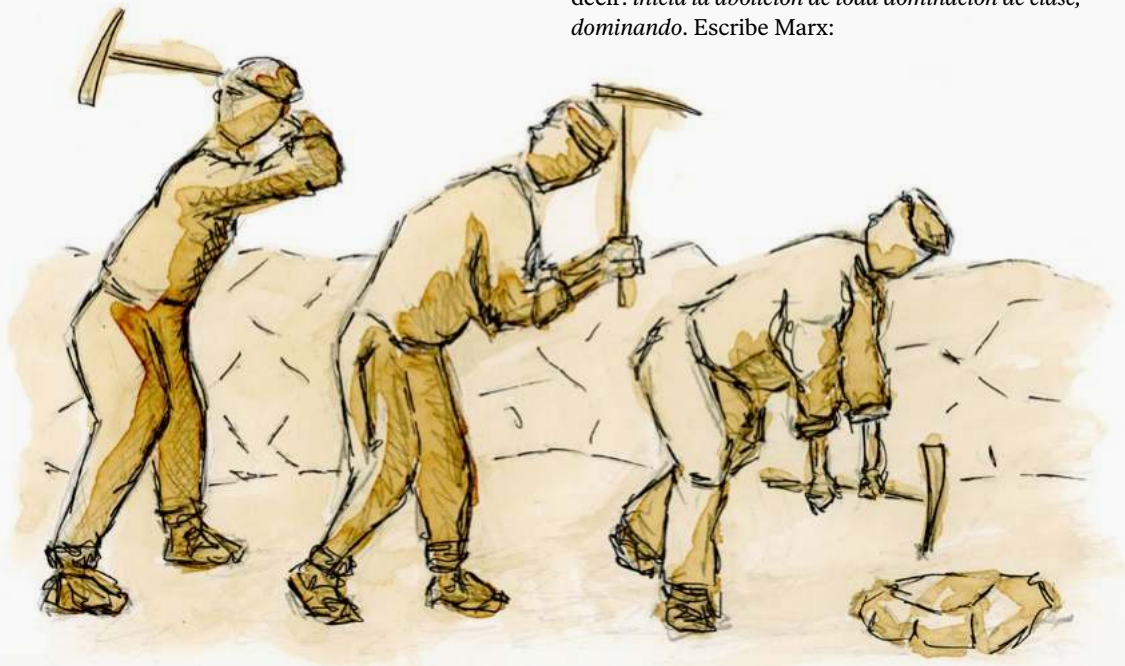
La Comuna comienza a ejercer su poder destruyendo el poder enemigo. Es decir: *inicia la abolición de toda dominación de clase, dominando*

Históricamente este proceso instituyente fue oscilante y nada lineal. El Hotel de Ville, centro físico de la Comuna, fue testigo de la complejidad histórica a la cual se hubieron de enfrentar los proletarios de París para resolver la cuestión del poder político. El Comité Central de la Guardia Nacional y la misma Guardia Nacional, por ejemplo, dieron sus primeros pasos como instituciones antes que la Comuna. Sin embargo, una vez celebradas las elecciones «doscientos mil miserables de éstos [proletarios] fueron al Hôtel-de-Ville a instalar en él a los hombres elegidos por ellos»⁽¹⁰⁾ y el Comité Central entregó sus poderes a la Comuna. Pero centrándonos en la exposición lógica, este texto no ahondará en estos elementos de carácter más concreto.

Así pues, sintetizando lo comentado hasta ahora, diríamos que: la Comuna era el *poder social instituido* del proletariado de París con *forma política* para realizar dentro de ella su voluntad social: la emancipación económica del trabajo.

3. Momento de la acción estratégica: destrucción del Estado, dictadura revolucionaria

Tal y como se desprende de lo expuesto hasta ahora, la institucionalización de los comuneros no consistía en reproducir la forma política de la burguesía. Era una forma política distinta, coherente con el poder que expresaba. De ahí que, por paradójico que pueda parecer, la Comuna comience a ejercer su poder destruyendo el poder enemigo. Es decir: *inicia la abolición de toda dominación de clase, dominando*. Escribe Marx:



Comienza la emancipación del trabajo –su gran meta- suprimiendo el trabajo improductivo y perjudicial de los parásitos del Estado (...) La primera condición para la posesión del poder político, es transformar [la] maquinaria de funcionamiento y destruirla [pues es] un instrumento de dominación de clase⁽¹¹⁾.

En otras palabras, las primeras tareas que *ejecuta* (su primer *trabajo ejecutivo*) consisten en la destrucción de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial del Estado burgués:

- Las Fuerzas Armadas son suprimidas.
- La policía es despojada de su carácter político.
- La burocracia administrativa se reduce al mínimo.
- La Iglesia es expropiada y despojada de atributos educativos.
- La magistratura pierde su «fingida independencia».
- El parlamentarismo es abolido.

Asume, pues, la destrucción del estado burgués («*romper la máquina estatal existente*») como primera fase estratégica del ejercicio de su poder.

No obstante, cabe preguntar aquí: ¿Cómo lo hace? ¿Cómo se destruye el Estado? ¿Cómo ejerce su poder la Comuna? Lenin precisa aún más y resuelve esta cuestión preguntándose: *¿cómo pasar a la ejecución de las funciones del Estado por la mayoría de la población, por toda la población en bloque?*⁽¹²⁾

La Comuna, además de consejeros municipales elegidos por sufragio universal, se compone de Comisiones delegadas:

- Comisión de Guerra
- Comisión de Hacienda
- Comisión de Justicia
- Comisión de Seguridad General
- Comisión de Trabajo y de Cambio
- Comisión de Subsistencias
- Comisión de Relaciones Exteriores
- Comisión de Servicios Públicos o Municipales
- Comisión de Enseñanza
- Comisión Ejecutiva permanente

Además de estas comisiones, sobre el transcurso de su desarrollo subsistirá el Comité Central de la Guardia Nacional operativo en el seno de la Comisión de Guerra, un Comité de Salud Pública sustituirá a la Comisión Ejecutiva, un Comité de Artillería, etc., entre otros que me dejo en el tintero y que se proclaman, se contradicen y disuelven según las necesidades del momento.

Por consiguiente, la respuesta a la cuestión planteada se resuelve de este modo: *la Comuna ejerce*

su poder con delegaciones políticas y no in-mediatamente. Tal y como dejan ver las comisiones, se da una doble mediación institucional como momento más complejo: el ejército delegado como *mecanismo* para poder ejercer el poder. Es decir: *la institución comunal necesita instituciones delegadas para, de ese modo, destruir el Estado y llenar de contenido su primera fase estratégica.*

4. Momento institucional segundo: poder delegado o ejército delegado

Congruentemente, las instituciones delegadas componen la Comuna como forma política. De ahí que, la destrucción del estado o la instauración de la dictadura revolucionaria del proletariado, no consista *meramente* en la *aniquilación física* del ejército permanente, cuerpos y fuerzas de seguridad del estado, parlamento, tribunales, funcionarios de cárcel, etc. En yuxtaposición, la Comuna inicia su dictadura destruyendo o aniquilando *organizativamente* el estado burgués:

- Extrae sus competencias políticas por la fuerza (o rellena un vacío de poder).
- Las inserta en la Comuna.
- Las ejecuta con mediaciones organizativas: instituciones delegadas.

A saber, la Comuna se instituye en la lucha de clases contra el poder de la burguesía. Marx lo explica:

Toda Francia [sería] organizada en Comunas auto-administradas (selfworking) y autogobernadas, el ejército permanente reemplazado por las milicias populares, suprimido el ejército de parásitos del Estado, la jerarquía clerical desplazada por el maestro de escuela, el juez del Estado transformado en órganos comunales, el sufragio para la representación nacional no una materia de juego de manos para un gobierno todopoderoso, sino la expresión deliberada de las Comunas organizadas, las funciones del Estado reducidas a unas pocas funciones para propósitos nacionales generales⁽¹³⁾.

Lissagaray expone en su crónica las atribuciones de cada delegación, reflejando las dificultades a las cuales se tuvo que enfrentar la Comuna con cada una de ellas. Como se ha precisado, la planificación del trabajo de la Comuna consistía en tareas que eran por encima de todo políticas dada la conjuntura bélica del momento; a raíz de ello, las funciones *económicas* asumidas por la Comuna no pudieron desarrollarse con plenitud, si bien los socialistas revolucionarios que componían la comisión lo intentaron

insistentemente. La falta de tiempo tuvo mucho que ver en ese sentido. La delegación de Trabajo decretó la abolición de las retenciones sobre los salarios, decretó la recuperación de talleres abandonados para que fueren administrados por los trabajadores, tenía como propósito *«el estudio de todas las reformas que puedan introducirse, ya en los servicios públicos de la Comuna, ya en las relaciones de los trabajadores, hombres y mujeres, con sus patronos; la revisión del Código de Comercio y de las tarifas aduaneras; la transformación de todos los impuestos directos e indirectos; el establecimiento de una estadística del trabajo⁽¹⁴⁾»*. Pero como Engels sentenció en 1891, el hecho de que el blanquismo y el proudhonismo prevaleciesen como principales doctrinas entre los socialistas explica el carácter de los decretos emanados, la polémica sobre el Banco de Francia y que, en general, se dejasen de hacer en el aspecto económico cosas que se debieron llevar a cabo⁽¹⁵⁾.

Pues, a fin de cuentas, el propósito de la Comuna era organizar la vida en todas sus dimensiones y ello exige, más allá del ejercicio de labores políticas legislativas y ejecutivas, la constitución de órganos delegados para asumir y desarrollar tareas industriales (productivas) y distributivas.

5. Momento operativo-unitario: técnicas para ejercer la dictadura

En definitiva, hasta ahora tenemos a la Comuna como institución que *rompe* la maquinaria burocrático-militar del estado mediante poderes delegados para realizar la emancipación del trabajo.

Empero, tal y como hemos indicado arriba, la tensión entre las delegaciones y la Comuna resultó ser una constante durante todo el transcurso de la experiencia vivida. Los enfrentamientos entre el Comité Central y la Comuna dan fe de ello.

Como respuesta a estas situaciones, de la estructura comunal emergieron mecanismos de equilibrio de poderes en forma de técnicas organizativas para minimizar el margen de separación entre la Comuna y las delegaciones por un lado, y entre la población y la Comuna por otro.

(...) la Comuna (...) única representante de la población, única responsable, absorbía en aquellos momentos todos los poderes y no podía tolerar a su lado a un Comité nostálgico de su antiguo papel⁽¹⁶⁾.

El Comité de Salud Pública es buen reflejo de los permanentes vaivenes que se dieron; una vez fracasaron las dos Comisiones Ejecutivas proclamadas en el intervalo de mes y medio, se creó este comité

con el fin de robustecer el control sobre los órganos delegados y los delegados mismos. Unos querían «un poder fuerte» y «hacer temblar a los cobardes y traidores»⁽¹⁷⁾ mientras que otros votaron en contra considerándolo un órgano dictatorial que se elevaba sobre las comisiones y por extensión, sobre la Comuna misma. La disputa fue resuelta cuando se disolvió y se revocaron los poderes del Comité de Salud Pública a los 8 días de su instauración, dejando sin lugar a dudas quien portaba la autoridad soberana.

A fin de cuentas, este órgano expresaba nada más y nada menos que una respuesta política a la tendencia hacia la separación o fetichización de los mecanismos de poder. Los consejeros municipales y los delegados de las comisiones, al igual que los órganos delegados mismos, podían ser objeto de instrumentalización de los intereses parciales y hacer sucumbir el interés general ante el cual eran responsables.

No es baladí recordar que la ley del valor no sólo funciona con Estado, sino también con costumbre, sentido común y demás mecanismos ideológicos y culturales que le son funcionales. Su extirpación exige, por tanto, una duradera revolución cultural que puede durar siglos. Por ello, los instrumentos de mayor importancia para intentar mantener la hegemonía de los intereses comunales sobre cualquier utilización egoísta de una u otra tarea delegada, provenían del sufragio universal y del centralismo organizativo. Las *formas* ideológicas, culturales y políticas del capital no podían penetrar las estructuras comunales y era preciso su neutralización. Para eso servían estos instrumentos: para intentar garantizar un funcionamiento interno *realmente democrático*⁽¹⁸⁾ y para bloquear con medidas dictatoriales los ataques externos, poniendo cíclicamente en el centro los intereses del proletariado.

La Comuna estaba formada por delegados comunales elegidos por sufragio universal (...) responsables y revocables en todo momento⁽¹⁹⁾.

Cada uno de los electos era portador del interés general y a este debía responder su quehacer. Todo aquel que fuese delegado para realizar una tarea y ejercer el poder, era responsable y revocable permanentemente.

Los delegados, los órganos institucionales, las Comisiones, los Comités, es decir, *el poder delegado, era controlado mediante la supervisión permanente del poder social instituido de las masas con forma política*: la Comuna. La experiencia del Comité de

Salud Pública es ilustrativa en ese sentido.

A fin de cuentas, la separación entre el poder de la comuna y sus poderes delegados equivaldría al momento de la corrupción. La parte no reflejaría el todo, se invertiría el fundamento de poder instalado en la voluntad de las masas y se trataría de realizar la voluntad parcial de cualesquiera institución delegada produciéndose un ejercicio despótico del poder. Escribe Marx:

La clase obrera sabe que ellos tienen que atravesar fases diferentes de lucha de clases. Saben que el reemplazo de las condiciones económicas de la esclavitud del trabajo por las condiciones del trabajo libre y asociado pueden sólo ser la obra progresiva del tiempo (...), saben que este trabajo de regeneración será una y otra vez ralentizado e impedido por la resistencia de los intereses establecidos y de los egoísmos de clase⁽²⁰⁾.

La Comuna tuvo que luchar contra esta lacra del ejercicio egolátrico y despótico, contra el uso del poder para el beneficio propio. *La dictadura revolucionaria, por tanto, sólo podía ser obra de la unidad entre el poder social instituido y su ejército delegado;*

el poder sólo podía ser ejercido como fruto de la subordinación a las directrices ejecutivas (mandato imperativo) del interés general; el ejercicio del poder sólo podía ser revolucionario en tanto ejercicio disciplinado y obediencial (Dussel dixit). Sin esta premisa, la corrupción y el totalitarismo eran posibles, y por eso, la unidad política de todos los componentes de la forma política se soldaba mediante las tecnologías descritas.

Hablamos, al fin y al cabo, de instrumentos de manutención de la independencia de clase en el ámbito organizativo. Pues la separación entre los órganos ejecutivos del poder de la totalidad social articulada, la separación entre la parte y el todo, incluso el predominio de la parte sobre el todo, expresa relaciones de dominación, aunque estas se materialicen en nombre de una institución que se autodenomina revolucionaria.

El propósito de la Comuna era organizar la vida en todas sus dimensiones y ello exige, más allá del ejercicio de labores políticas legislativas y ejecutivas, la constitución de órganos delegados para asumir y desarrollar tareas industriales (productivas) y distributivas

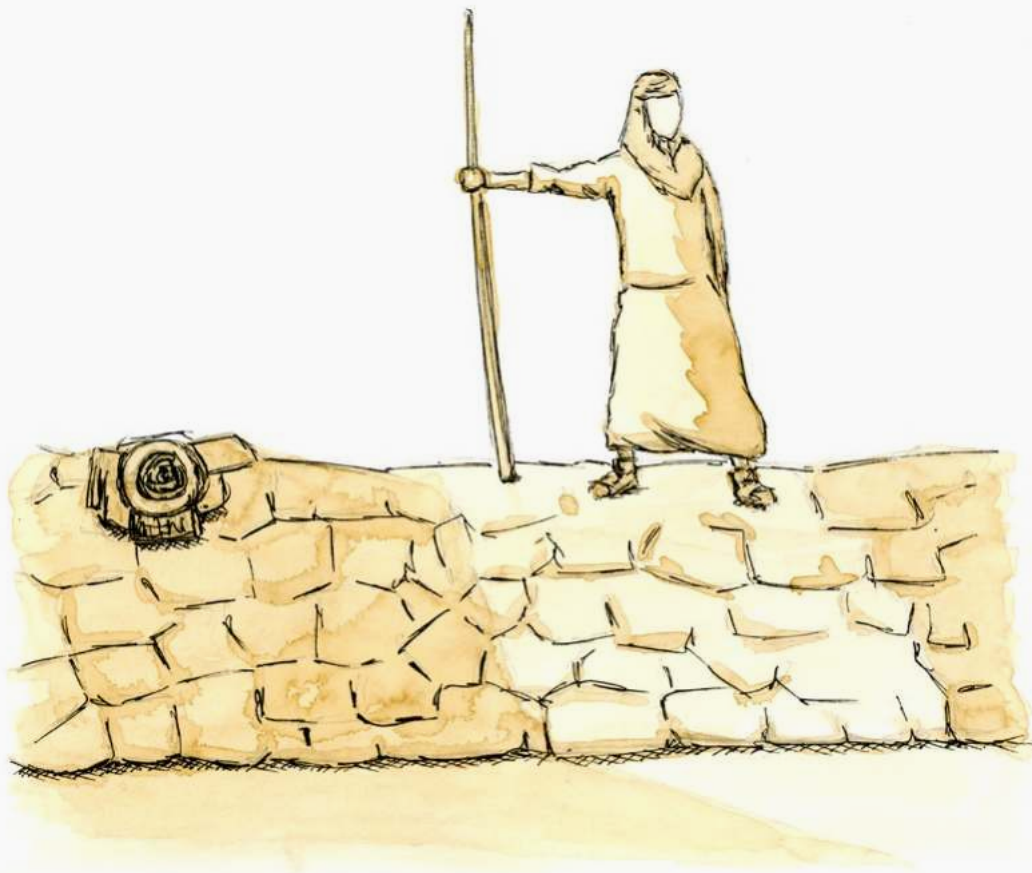


La dictadura revolucionaria, por tanto, solo podía ser obra de la unidad entre el poder social instituido y su ejército delegado; el poder solo podía ser ejercido como fruto de la subordinación a las directrices ejecutivas (mandato imperativo) del interés general; el ejercicio del poder solo podía ser revolucionario en tanto ejercicio disciplinado y obediencial

CONCLUSIÓN

Hemos tocado la cuestión de la subjetividad revolucionaria, sin hacer hincapié en la base granito de la cual emerge; hemos expresado la vitalidad de la Comuna como planificación de la fuerza de trabajo solidaria y su poder social; y en último lugar hemos ahondado en la forma política de este poder enfatizando en las tareas políticas que asume y ejecuta mediante instituciones delegadas, destruyendo de esta manera el estado burgués y facilitando los mecanismos organizativos para que no se fetichice.

No se ha profundizado en el binomio dictadura/democracia; tampoco en la disciplina socialista del nuevo proceso de trabajo. Se han dejado muchos elementos sueltos y sin tocar en el análisis. A grandes rasgos, hemos hablado de los momentos constitutivos de la dictadura revolucionaria del proletariado que se expresó por vez primera en la historia contemporánea en París. He intentado exponer, en esa línea, un concepto general sobre la dictadura que sintetiza muy acertadamente Lenin en 1919 cuando advierte que «*La dictadura del proletariado no es solo el ejercicio de la violencia sobre los explotadores, ni siquiera es principalmente violencia. La base económica de esta violencia revolucionaria, la garan-*





La dictadura del proletariado no es solo el ejercicio de la violencia sobre los explotadores, ni siquiera es principalmente violencia. La base económica de esta violencia revolucionaria, la garantía de su vitalidad y éxito, está en que el proletariado representa y pone en práctica un tipo más elevado de organización social del trabajo que el capitalismo. Esto es lo esencial. En ello radican la fuerza y la garantía del triunfo inevitable y completo del comunismo

V. I. U. LENIN

tía de su vitalidad y éxito, está en que el proletariado representa y pone en práctica un tipo más elevado de organización social del trabajo que el capitalismo. Esto es lo esencial. En ello radican la fuerza y la garantía del triunfo inevitable y completo del comunismo» ⁽²¹⁾.

El Movimiento Socialista debe extraer lecciones de esta gran experiencia; acumular aciertos y aprender de los errores, sintetizarlos en organización y avanzar en un modelo de trabajo militante nuevo. La edificación progresiva del poder social proletario con forma política solo puede ser posible desde organismos humildes pero emergentes; alimentando la crítica, haciendo apología de la militancia discreta, honesta y seria, arriesgándose en iniciar nuevas sendas y corrigiéndose constantemente. Es el camino que hicieron los comuneros y otros tantos miles de socialistas revolucionarios de manera desinteresada, también en Euskal Herria. Camino que pretendemos seguir con el propósito de intentar reactivar el programa comunista para que la sociedad recorra de una vez y para siempre la última vereda de la pre-historia humana. /

NOTAS

- 1 Ferreiro, R. (2005) *Extractos de los Borradores de La Guerra Civil en Francia*. Boletín Ígneo, nº 5
- 2 Marx, K. (1871) *La Guerra Civil en Francia*. Madrid, Fundación Federico Engels, p. 73
- 3 Lenin, V.I. (1917) *El Estado y la Revolución*. España: Alianza editorial, p. 101
- 4 Marx, K. (1871) *La Guerra Civil en Francia*. Madrid, Fundación Federico Engels, p. 70
- 5 *Ibíd.*, p. 67
- 6 Salvadori M.L., Magri, L., Foa, L. (1977) *Vía parlamentaria o vía consejista*. Barcelona, Editorial Anagrama, p.43
- 7 Marx, K. (1871) *La Guerra Civil en Francia*. Madrid, Fundación Federico Engels, p. 71
- 8 Ferreiro, R. (2005) *Extractos de los Borradores de La Guerra Civil en Francia*. Boletín Ígneo, nº 5
- 9 *Ibíd.*
- 10 Lissagaray, H.P.O. (1876) *Historia de la Comuna de París*. Barcelona, Editorial Estela, 1971 p. 60
- 11 Ferreiro, R. (2005) *Extractos de los Borradores de La Guerra Civil en Francia*. Boletín Ígneo, nº 5
- 12 Lenin, V.I. (1917) *El Estado y la Revolución*. España: Alianza editorial, p.93
- 13 Ferreiro, R. (2005) *Extractos de los Borradores de La Guerra Civil en Francia*. Boletín Ígneo, nº 5
- 14 Lissagaray, H.P.O. (1876) *Historia de la Comuna de París*. Barcelona, Editorial Estela, 1971 p. 98
- 15 Marx, K. (1871) *La Guerra Civil en Francia*. Madrid, Fundación Federico Engels, p. 18
- 16 Lissagaray, H.P.O. (1876) *Historia de la Comuna de París*. Barcelona, Editorial Estela, 1971 p. 71
- 17 *Ibíd.*, p. 102
- 18 Marx, K. (1871) *La Guerra Civil en Francia*. Madrid, Fundación Federico Engels, p. 71
- 19 *Ibíd.*, p. 67
- 20 Ferreiro, R. (2005) *Extractos de los Borradores de La Guerra Civil en Francia*. Boletín Ígneo, nº 5
- 21 Balibar, E. (1977) *Sobre la dictadura del proletariado*. Madrid, Siglo XXI España Editores, p.242

COLABORACIÓN

CRISIS, BREXIT Y FONDOS EUROPEOS

Texto

Eneko Carrión

Imagen

Lander Moreno Lizarraga





CRISIS MULTIDIMENSIONAL DEL BLOQUE EUROPEO

En un reportaje anterior analicé los cambios y la lucha entre las dos potencias más grandes de nuestra era (China y USA) destacando la importancia de esta pugna para el bloque europeo, el cual se encuentra en una situación realmente complicada. Este reportaje busca profundizar en las consecuencias de los cambios geopolíticos para el bloque europeo y los cambios que se avecinan, haciendo especial hincapié en los fondos europeos. La crisis a la que se enfrenta Europa, lejos de ser algo coyuntural, es algo que se viene manifestando durante la última década, agudizada con la crisis de 2008 y la irrupción de la COVID-19. Lejos de estar limitada a un solo aspecto, la crisis que padece cuenta con una extensa y compleja lista de dimensiones. De todas ellas, me gustaría destacar las que creo que son de mayor relevancia para los retos políticos actuales.

Economía

La razón de ser de la UE era la articulación de un bloque geopolítico con capacidad para competir con EEUU y las emergentes economías asiáticas. Liderado por el eje franco-alemán, creían que la unión monetaria y la libre circulación de mercancías posibilitarían que los países más débiles crecieran y aumentaran en capacidad competitiva. La crisis del 2008 echó por tierra todas estas aspiraciones y dejó en evidencia las más que notables deficiencias del proyecto europeo. La aplicación de las medidas de austeridad tenía como objetivo recuperar la

rentabilidad y así aumentar la inversión y reactivar la economía. Para ello, aplicaron medidas para la reducción de la participación de los salarios unido a las privatizaciones y recortes (desmantelamiento del estado del bienestar), pero lejos de ello no han conseguido más que agravar los problemas que ya había ^[1]. Y cuando aún no había salido del agujero, aparece un virus que como indica la tabla hace tambalear las mayores potencias del mundo.

Es representativo ver como aunque la UE siga siendo la región más integrada en las cadenas globales de valor, también es la zona donde la participación más ha caído en los últimos años, y la tendencia lejos de reducirse se ha acelerado desde 2019 ^[2]. Esto es clave en la nueva reconfiguración de las cadenas de valor a nivel mundial, en la que la pugna entre EEUU y China juega un papel determinante.

Es representativo ver como aunque la UE siga siendo la región más integrada en las cadenas globales de valor, también es la zona donde la participación más ha caído en los últimos años, y la tendencia lejos de reducirse se ha acelerado desde 2019



LAS PREVISIONES DE LA OCDE DEL PIB DE 2021 Y 2022 POR PAÍSES

Fuente | OCDE
Realización | Arteka

	2020 (%)	2021 (%)	2022 (%)
India	-7,4	12,6	5,4
China	2,3	7,8	4,9
Estados Unidos	-3,5	6,5	4
G-20	-3,2	6,2	4,1
Francia	-8,2	5,9	3,8
Turquía	1,8	5,9	3
España	-11	5,7	4,8
Mundo	-3,4	5,6	4
Reino Unido	-9,9	5,1	4,7
Indonesia	-2,1	4,9	5,4

Sanidad

Los datos no dejan lugar a dudas: la gestión de la pandemia ha sido un auténtico desastre. Europa registra hasta el 9 de abril 47.042.779 contagios, de los que 998.025 han fallecido ^[3].

La incapacidad de los gobernantes queda aún más en entredicho cuando países como China o Corea del Sur han registrado 4.636 y 1726 decesos respectivamente ^[4]. La estrategia de mitigación adoptada por la mayoría de los países ha demostrado ser totalmente ineficaz y que la dicotomía sanidad-economía es irreal.

Por otro lado, el tema de las vacunas roza el insulto: a día 30 de marzo solo el 4,2 % de la población mundial había sido vacunada ^[5]. El sistema con las mayores capacidades productivas de la historia no es capaz de organizarse para hacer frente a esta crisis sanitaria. La irracionalidad del mercado capitalista en estado puro, un sistema donde la salud es una mercancía más no puede ser lo máximo a lo que podemos aspirar como sociedad, es hora de imaginar y creer en la posibilidad real del socialismo.

Migración

Otra expresión de la crisis europea es la que concierne al tema migratorio. El desarrollo desigual y las intervenciones imperialistas generan grandes movimientos migratorios hacia Europa, lo que supone un reto para la gestión de los países y de la unión en general. Los ahogamientos, las deportaciones y los campamentos de refugiados muestran la violencia del capitalismo de forma sumamente explícita. Según datos de CEAR, en 2019 al menos 1.318 personas perdieron la vida en el Mediterráneo, lo que eleva la estimación a más de 40.000 personas en lo que llevamos de siglo XXI ^[6]. Los datos convierten al paso del Mediterráneo en la ruta migratoria más mortal del mundo, todo un logro para la Europa de las libertades.

Los datos no dejan lugar a dudas: la gestión de la pandemia ha sido un auténtico desastre. Europa registra hasta el 9 de abril 47.042.779 contagios, de los que 998.025 han fallecido



Política

La incapacidad de las instituciones europeas ha generado gran rechazo y desconfianza, lo que ha ayudado a fortalecer y expandir movimientos euroescépticos, mayoritariamente de carácter fascista (Amanecer Dorado en Grecia, Partido de la Libertad en Austria, Demócratas Suecos en Suecia, Frente Nacional en Francia, Liga Norte en Italia y, por ejemplo, Alternativa para Alemania).

El tema de la inmigración ha generado divisiones internas bastante notables, debido en gran parte a la falta de acuerdo en el tema del mecanismo de repartición de solicitantes de asilo por cuotas. El grupo de Visegrado, formado por Eslovaquia, Polonia, Hungría y República Checa (aglutinan alrededor de 65 millones de ciudadanos) sobresale por su reiterada actitud de bloqueo y rechazo hacia los refugiados ^[7]. El fantasma del fascismo vuelve a recorrer Europa.

La crisis económica unida a la incapacidad de las antidemocráticas instituciones europeas (BCE, la Comisión Europea, el Consejo Europeo...) está poniendo en jaque la viabilidad del proyecto de la oligarquía para Europa, cuyo máximo exponente ha sido el Brexit.

BREXIT

La marcha del Reino Unido es uno de los acontecimientos más relevantes de la historia de la unión. Después de cuatro años de negociaciones y acuerdos, la marcha se materializó el 31 de diciembre de 2020. Más allá del impacto económico, que las dos partes han intentado que fuera lo más reducido posible, el peso político de que un miembro como Reino Unido la abandone supone un duro golpe para el proyecto. Es un país vital en lo que a materia de defensa concierne, ya que cuenta con un gasto militar superior a la media europea, dispone de una triada nuclear y ocupa un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Esta salida sienta un peligroso precedente, ya que puede empujar a que otros miembros sigan el mismo camino ^[8]. La siguiente cronología muestra la evolución de la complicada relación entre Reino Unido y la Unión Europea.

Aunque se haya consagrado la salida, ciertos aspectos como el régimen libre de aranceles del mercado interior de la UE se han mantenido. La dependencia de unos y otros es más que evidente. El 57 % de bienes industriales británicos encuentran mercado dentro de la unión, mientras que las exportaciones de servicios financieros, liderados por la City de Londres, reportan 60 mil millones de libras, es

decir, que el 43 % de las exportaciones financieras van a la UE. Este es uno de los elementos clave del proceso de negociación, que aún tiene bastantes aspectos que concretar. Reino Unido es una economía «rentista» que depende de servicios financieros e industriales (suponen un 7 % de su PIB), sector mucho más pesado que el manufacturero ^[8].

Pero en lo que a fuerza de trabajo y movilidad respecta, esta ya no se podrá mover con total libertad sino que requerirá de ciertos trámites burocráticos. Esto ha provocado una fuerte caída en la inmigración neta, lo que reduce significativamente la aportación de todos estos a las arcas del estado, elemento clave en el mantenimiento del sistema de pensiones y en otras prestaciones sociales.

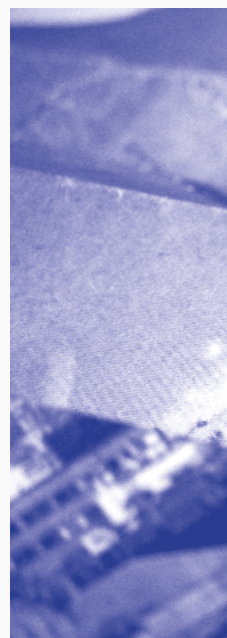
Y aunque la COVID haya golpeado duramente Reino Unido, 127.078 muertos hasta el 4 de abril, la política de vacunación está siendo mucho más eficaz (36.904.755 dosis administradas hasta el día 6 de abril) que la de la Unión Europea, lo que puede suponer un refuerzo del gobierno de Boris Johnson ^[5].

El Reino Unido afronta un futuro incierto, con una economía con un crecimiento débil en inversión y productividad si la comparamos con la tendencia de los años 90 u otras economías de la OCDE. Pero no todo son puntos débiles, ya que la salida le otorga la opción de repensar e intentar establecerse de otra manera dentro de los cambios geopolíticos mundiales.

FONDOS EUROPEOS AL RESCATE

En medio de este convulso contexto aparecen los supuestos salvadores de la patria europea, los mundialmente conocidos fondos europeos. Aunque se hable mucho de ellos, la falta de transparencia e información de las instituciones europeas, españolas y francesas limitan nuestra capacidad de analizarlos en detalle y profundidad. Cabe destacar que esos fondos aún no existen, ya que aún no se ha establecido el sistema para conseguirlos, por lo que la comisión europea no puede acudir a los mercados de capitales. Pero pese a ello ya comienzan a aflorar planes de inversión en diferentes sectores ^[9]. La relevancia política de estos es algo incuestionable, por lo que debemos seguir analizando la información con la que vamos contando de cara a establecer un posicionamiento político adecuado.

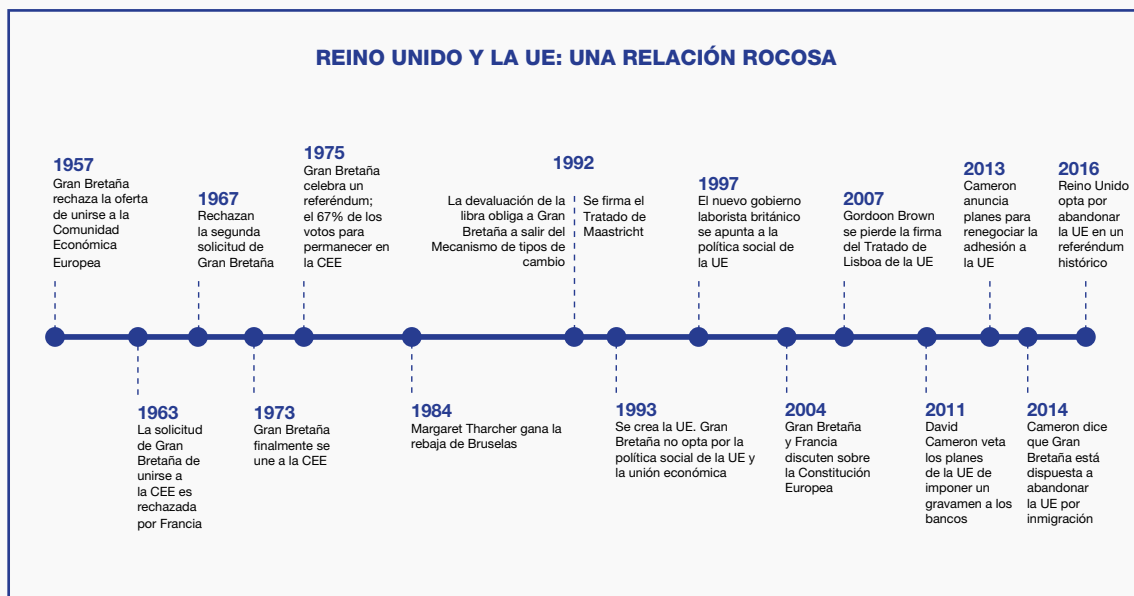
La falta de datos precisos obliga a remarcar que muchas de las cifras que se van a usar en este reportaje no son totalmente exactas, por lo que deben entenderse de forma orientativa. La variedad de fondos y mecanismos con los que cuenta la UE

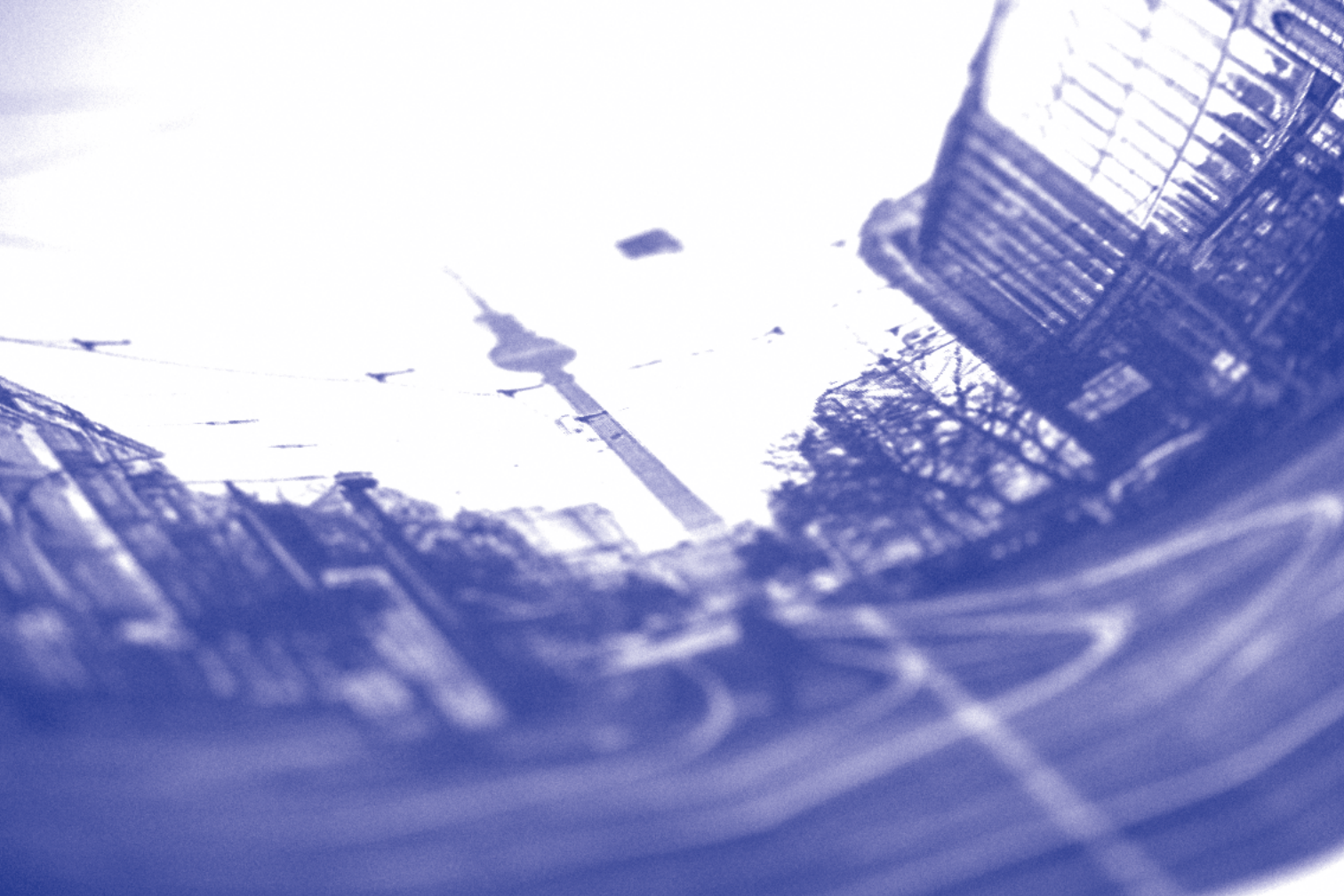


Los datos convierten al paso del Mediterráneo en la ruta migratoria más mortal del mundo, todo un logro para la Europa de las libertades



Más allá del impacto económico, que las dos partes han intentado que fuera lo más reducido posible, el peso político de que un miembro como Reino Unido la abandone supone un duro golpe para el proyecto





llevan a muchas confusiones, por lo que debo puntualizar que los fondos a los que haré mención son los establecidos por el Mecanismo de Recuperación y Resiliencia (MRR), Estos fondos son subvenciones y préstamos a los Estados miembros, por un valor de 672.500 millones de euros, más otros 47.500 millones en subvenciones para la Ayuda en la Recuperación para la Cohesión y los territorios de Europa. Estas son las principales partidas de lo que se conoce como *Next Generation UE (2021-2026)*, que ascienden a unos 750.000 millones de euros.

El estado español recibirá, en principio, unos 140.000 millones de euros, cuyos objetivos están recogidos en el plan que presentó el gobierno, titulado *España puede. Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia*. De esos 140.000 millones, 100 deberán ser devueltos, lo que aumentará el ya preocupante problema de la deuda.

El plan *España puede* cuenta con los siguientes cuatro ejes transversales ^[10]:

- Una España Verde
- Una España Digital
- Una España sin brechas de género
- Una España cohesionada e inclusiva

Por otro lado, tenemos las conocidas como políticas palanca, cuyo objetivo es realizar reformas

estructurales para lograr un crecimiento sostenible e inclusivo. La siguiente lista incluye estas 10 líneas y el porcentaje de los fondos que pretenden captar:

- 1 La agenda urbana y rural y lucha contra la despoblación (16 %)
- 2 Infraestructuras y ecosistemas resilientes (12,2 %)
- 3 Transición energética justa e inclusiva (8,9 %)
- 4 Administración para el siglo XXI (5 %)
- 5 Modernización y digitalización del tejido industrial y de la pyme, recuperación del turismo e impulso a una España Nación Emprendedora (17,1 %)
- 6 Pacto por la ciencia y la innovación; refuerzo de la capacidad del Sistema Nacional de Salud (16,5 %)
- 7 Educación y conocimiento, formación continua y desarrollo de capacidades (17,6 %)
- 8 Nueva economía de los cuidados y políticas de empleo (5,7 %)
- 9 Impulso de la industria de la cultura y el deporte (1,1 %)
- 10 Modernización del sistema fiscal para un crecimiento sostenible e inclusivo

Estos 10 puntos evidencian cuales son las prioridades y necesidades de modernización del capita-



lismo en el estado español. Cobran peso las inversiones en lo denominado como Green New Deal, mejora de infraestructuras, digitalización del tejido industrial, investigación y desarrollo y cambios en la formación de la fuerza de trabajo.

Por su parte y como no podía ser de otra manera, la burguesía vasca quiere su pellizco de los fondos y siguiendo el Plan Euskadi Next aspira a obtener 5.702 millones de euros para los próximos 5 años ^[11] Este plan prioriza ciertos ámbitos como los relacionados con industria, transporte, construcción, innovación, digitalización y energías, los cuales abarcarían más del 65 % de los fondos. Por otro lado tendríamos la salud y los cuidados con un 13 %, la educación con 2,4 % y la economía circular contaría con un 9 %. Entre los grandes proyectos tenemos algunos como el AVE, el canal de Navarra o el megaproyecto de acuicultura de la antigua central nuclear de Lemoiz.

Lejos del tinte social que se les quiere dar, los fondos no son más que un rescate corporativo con el objetivo de sostener y fortalecer empresas estratégicas y ayudarlas a mejorar su posición respecto a otros competidores. No podemos caer en la falsa dicotomía de público-privado, ya que uno y otro son sujetos clave en la reproducción del capital. Se

realizarán inversiones en sectores como las infraestructuras, la innovación o la internacionalización, pero también buscan fomentar la merma de capacidad de consumo con apuestas como el ingreso mínimo vital.

No podemos olvidar que este dinero no es gratis, todos los fondos están condicionados al cumplimiento del Reglamento y también de las recomendaciones anuales de la UE (lo que conocemos como Semestre Europeo) y para su desembolso es necesario que la Comisión Europea y el Consejo Europeo aprueben los planes de país. La asignación de estos no va a ser algo puntual, sino que será parte de un proceso que durará hasta el 31 de agosto de 2026 (plazo para la ejecución de los planes). Las condiciones son diversas pero las podemos aglutinar en dos grupos, el primero hace referencia al ingente volumen de deuda pública (continental, estatal y autonómica), que en algún momento debe ser pagada. Y por otro lado, tendríamos las «recomendaciones», que en el caso del Estado español incluye la no derogación de la reforma laboral, la mejora en condiciones laborales y en el salario mínimo y la necesidad de reformar el sistema de pensiones. ^[12]

La socialdemocracia no hace más que seguir legitimando el orden social capitalista, vendiendo humo a las amplias masas de la clase trabajadora y limitando el desarrollo de movimientos realmente revolucionarios

Más allá de su discrepancia táctica, ELA y la IAO siguen sin poner en duda la misma lógica sistémica del capitalismo, aceptando y promoviendo una supuesta neutralidad de las instituciones burguesas, por lo que como socialistas nos toca criticar sin tapujos ambos planteamientos políticos

Posicionamientos políticos frente a los fondos

Dada la importancia de estos fondos, todos los partidos y sindicatos han corrido a buscar la posición política que más les conviene en la tesitura actual. El debate y la polémica surgida entre ELA y la Izquierda Abertzale Oficialista ha puesto sobre la mesa interesantes debates, como la tendencia del capitalismo y su modernización o la política que se debe tener hacia la Unión Europea. Aún así los límites de uno y otro son evidentes, demostrando una vez más la gran desorientación ideológica de la izquierda actual. Las palabras de Larraitz Ugarte (EH Bildu) en *Gara* son sumamente ilustrativas ^[13]: «La Unión Europea ha marcado unas prioridades que coinciden con los objetivos de cualquier fuerza de izquierdas». Tanto uno como otro comparten la pretensión y necesidad de modernizar el sistema, a lo que denominan como transición ecológica y social, es decir, que no tienen ni la más mínima pretensión de acabar con el sistema capitalista y apostar por la construcción del socialismo (algo que por otro parte creo que estaba bastante claro).

La mayoría de los partidos de la izquierda del capital han aceptado estos fondos, como pone de manifiesto la aprobación del Reglamento del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia (MRR o RRF) por el Parlamento de la UE. Se aprobó por 582 votos a favor, 40 en contra y 69 abstenciones. La mayoría de los y las diputadas de izquierda aglutinados en The Left, se abstuvieron (21 de 39, incluido el

representante de EH Bildu) mientras que votó en contra uno y a favor del Reglamento 15, entre ellos Podemos e IU. Otro ejemplo sería que EH Bildu haya votado a favor del Real Decreto Ley que regula los Fondos en el Estado español. ^[9] La socialdemocracia no hace más que seguir legitimando el orden social capitalista, vendiendo humo a las amplias masas de la clase trabajadora y limitando el desarrollo de movimientos realmente revolucionarios.

Mientras Sortu cree que estamos ante un momento de oro mediante el cual avanzar en una lucha cultural para fortalecer un modelo socioeconómico postneoliberal, ELA rechaza estos fondos por su condicionalidad y se posiciona a favor de una crítica radical de la lógica neoliberal, fomentando la propiedad pública y la gestión social ^[14] ^[15]. Pello Otxandiano (Sortu) acepta la idea de que estamos ante una especie de momento keynesiano, es decir, de un posible cambio en la lógica neoliberal de las instituciones europeas, el cual se podría afianzar mediante la lucha social. La dicotomía entre keynesianismo y neoliberalismo no deja ver con claridad los cambios que estamos viviendo, tanto en la función de los estados y las instituciones supraestatales como en los intentos de relanzar la acumulación vía modernización productiva.

En mi opinión, la aceptación de estos fondos por parte de la izquierda abertzale oficialista no hace más que reafirmar su apuesta política por convertirse en gestor del capital mediante la participación en todo tipo de instituciones, desde las autonómicas,

a las estatales hasta las europeas. Más allá de su discrepancia táctica, ELA y la IAO siguen sin poner en duda la misma lógica sistémica del capitalismo, aceptando y promoviendo una supuesta neutralidad de las instituciones burguesas, por lo que como socialistas nos toca criticar sin tapujos ambos planteamientos políticos

CONCLUSIONES

La relevancia de los cambios en el bloque europeo es algo indiscutible, debemos seguir analizando las tendencias económicas y geopolíticas de cara a mejorar nuestros análisis y saber donde centrar nuestras capacidades para mejorar la correlación de fuerzas actual. La decadencia del bloque europeo es una realidad, pero pese a ello no podemos darlo por muerto. No debemos volver a caer en el error de infravalorar las capacidades de cambio y adaptación que tiene este sistema.

Los fondos europeos serán uno de los elementos centrales en los próximos meses por lo que debemos ser capaces de establecer una posición coherente con los principios socialistas. En este sentido, no podemos dejar de señalar y criticar a toda esa izquierda cobarde que no hace más que perpetuar este orden explotador y opresor. La crisis que tenemos enfrente, es un reto pero también una oportunidad de politizar amplias masas de clase trabajadora, que vivirá en sus carnes la cara más cruel de este orden social. Nos toca estar a la altura de los retos que tenemos por delante. /

REFERENCIAS

- 1 Roberts, M. (2016). *La larga depresión*. Barcelona, Viejo Topo
- 2 Herrero, A & Junyu, T (2020) *Deglobalisation in the context of United States-China decoupling*. Obtenido de: bruegel.org
- 3 OCDE (2021)
- 4 Statista (2021)
- 5 Our World in data (2021)
- 6 *INFORME 2019: Las personas refugiadas en España y Europa*. CEAR
- 7 El grupo de Visegrado. El Orden Mundial
- 8 Roberts, M (2020). *The brexit deal*. Obtenido de: thenextrecession.wordpress.com
- 9 Rodríguez, A (2021). *Bienvenido Mr Marshall*. Obtenido de: vientosur.info
- 10 *España puede. Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia (2021)*. Obtenido de: lamoncloa.gob.es
- 11 *Euskadi Next 2021-2026*. Eusko Jaurlaritz. Obtenido de: euskadi.eus
- 12 Fernández, G (2021). *6 mitos en torno a los fondos europeos de recuperación: una mirada desde Hego Euskal Herria*. Obtenido de: vientosur.info
- 13 Ugarte, Larraitz (2021). *Despropósito es dar por perdido lo que no se luchó*. Obtenido de: naiz.eus
- 14 Otxandiano, P (2021). *Fondos europeos como marco de lucha estratégica táctica y praxis política*. Obtenido de: erria.eus
- 15 Noval, M (2021). *Fondos europeos: Realidad y despropósitos*. Obtenido de: elsaltodiario.com

Argitaraturik
2021EKO MAIATZEAN
EUSKAL HERRIAN

Koordinazioa, Erredakzioa eta Diseinua
GEDAR LANGILE KAZETA

Web
GEDAR.EUS

Sare sozialak
TWITTER **@ARTEKA_GEDAR**
INSTAGRAM **@ARTEKA_GEDAR**
FACEBOOK **@ARTEKAGEDAR**

Harremanetan jartzeko
HARREMANAK@GEDAR.EUS

Harpidetza egiteko
GEDAR.EUS/HARPIDETZA

Lege gordailua
SS-01360-2019

Lizentzia





arteka